

Revista de **FOLKLORE**

N.º 296



José Luis Agúndez García ■ Ángel Cerrato Álvarez
Arturo Martín Criado

Editorial

La reciente presentación en la Real Academia de la Lengua de la obra Historia de la Lengua Española, de Don Ramón Menéndez Pidal, representa la culminación de un improbable trabajo del mejor filólogo, historiador y erudito del siglo XX español. A dar fin a esa tarea y ordenar sus partes se ha dedicado desde hace años Diego Catalán, nieto de Don Ramón y su mejor heredero en el campo del Romancero hispánico, quien, en el año 2001, publicó dos tomos titulados El Archivo del Romancero. Patrimonio de la Humanidad. Historia documentada de un siglo de Historia. El lector sensible podrá asombrarse ante el contenido de esos libros; incluso podrá sentirse parte de la historia de España al revivir los avatares de un Archivo formado básicamente por la iniciativa y el trabajo personal de Don Ramón, acrecentado después con aportaciones estimabilísimas de colegas y alumnos suyos y salvaguardado, finalmente, de las asechanzas del tiempo o de las adversidades por una familia –su hija y su nieto– de perfiles tan ejemplares y generosos como poco comprendidos. En España el altruismo es especie rara y no se valora ni se cultiva, principalmente porque en los campos de la envidia, de la escasez intelectual y de la incuria cultural, tiene pocas posibilidades de crecer y mejorar. Sin embargo –y seguimos escribiendo para los lectores sensibles que se adentren en las páginas de El Archivo...– la obra, y sobre todo su temática principal que es el Romancero, queda por encima de las penalidades y nos muestra un género maravilloso que es Patrimonio de la Humanidad y que nos sigue asombrando por su fuerza y su alcance aun en estos tiempos, tan poco proclives al Arte y a la Ciencia. Diego Catalán dedica el libro a su madre, Jimena, “en recuerdo de su tenaz lucha contra la ausencia de memoria histórica”, frase que viene a ser un compendio del contenido cultural del siglo XX en España y la triste constatación de un fracaso colectivo.





S U M A R I O

	Pág.
Tierra, producción y precios. La Limia Alta, siglo XVIII. Catastro de Ensenada 1753	39
Ángel Cerrato Álvarez	
Cuentos populares andaluces (XVI)	49
José Luis Agúndez García	
El cura bribón de los cuentos de tradición oral	67
Arturo Martín Criado	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2005.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 1, Nave 7 - 47008 Valladolid

TIERRA, PRODUCCIÓN Y PRECIOS. LA LIMIA ALTA, SIGLO XVIII. CATASTRO DE ENSENADA 1753

Ángel Cerrato Álvarez

1.- BREVE ACLARACIÓN SOBRE EL CÉLEBRE CATASTRO

Ensenada fue ministro de Fernando VI en el corazón del siglo XVIII. Fue hijo de todo un proceso cultural, político y económico que quería hacer de España un país próspero, adelantado y progresista. Las ideas madres venían de la Europa de las Luces.

El siglo anterior, el siglo XVII, fueron tiempos agitados o muertos, brillantes o hundidos, imperialistas o esclavizadores. El mismo rey de los últimos años de este siglo, Carlos II, hechizado, poseído, decían, por los mismos demonios dado su aspecto físico y las nulas cualidades mentales, envuelto en óleos sagrados “como un queso manchego”, era la expresión más pura de los momentos políticos del país. Murió sin descendencia –a dios gracias–. Y murió el año 1700.

Hacia dos siglos que los recursos económicos venían de Hispanoamérica; pero Hispanoamérica estaba controlada ya desde mediados del siglo XVII, por el sabotaje, el contrabando y la corrupción, impuestos a espaldas del gobierno de Madrid.

Los comienzos del siglo XVIII fueron años de agitación y violencia europea por el pastel de la riqueza de Hispanoamérica. Es una España con poder sólo nominal sobre las tierras de Ultramar. Fue la época de la llamada *Guerra de Sucesión* al trono español. La guerra duró ¡13 años! Los palos comenzaron en Europa y pronto pasaron al nuestro. Al final ganó Francia, y Francia era distinta.

Los nuevos tiempos significaban un fuerte revulsivo. Dos y tres generaciones de ambiciosos tecnócratas y políticos quisieron transformarlo todo. Se necesitaban *cuartos* y más cuartos, y se puso manos a la obra para obtenerlos del país, y del pozo sin fondo de las riquezas de Hispanoamérica, sobre todo. Pero había que empezar por controlar sus rutas y plantar cara a clandestinos y contrabandistas, preparar financieros competentes, y arrancar de cuajo a corruptos, vendidos o comprados.

Para el control de los mares se precisaba una potente Marina de Guerra, el punto más mimado para imponerse en Europa. Se había ensayado el paraguas de Francia con los *Pactos de Familia*, una especie de OTAN del final del siglo XX, con

entrada sí, y salida también. España se creyó alguien. Diversos personajes irrumpieron en la escena con el señuelo de resucitar los viejos dominios del siglo XVI por el Atlántico y el Pacífico. Mas los vientos de la Historia soplaban por otros derroteros.



Estrume en la calle al pie de la casa. Era costumbre general. Ginzo

Ensenada fue de esos políticos que detrás tienen que tener las botas militares. Organizó la marimorena para sacar dinero hasta de debajo de las piedras para su sueño dorado: una potente Armada. Era un perfecto ejecutivo, con una capacidad de trabajo y de eficiencia fuera de lo común. Desempeñó una gran variedad de puestos y siempre a pleno rendimiento. Su fuerte era la Hacienda.

Pensó que lo primero era conocer el terreno que pisaba, es decir, la riqueza del país y luego organizar el galimatías de los impuestos. Preparó una magna encuesta de 40 preguntas que abarcaban la estructura completa de la economía. Preparó a los funcionarios para que fuesen pueblo por pueblo del Reino de Castilla, y preguntasen y tomasen nota. Gastó 40 millones de *reales*. ¡Una fortuna!



Hortas y prados

El problema era la veracidad de las respuestas, por lo que se pasó años después para corroborarlas. Se escogieron 3-4-5 hombres justos de cada pueblo, que juraban decir la verdad, pero que les suponía descubrir a los amigos, a los familiares, a otros del pueblo, por tener que declarar al fisco. Esto sirvió a muchos para desfogarse, pero uno se imagina la desazón que agarró a los gallegos, cuando aún hoy día, cualquier desconocido que se pasea con cualquier apunte en mano, levanta las más suspicaces sospechas. Los datos pueden ir a la baja o a la alta, pueden decir todo o pueden no decir nada. En esto son maestros. Pueblos de Palencia o de Burgos, no se cortaron un pelo, y pusieron a parir a los feudales, recaudadores, clerecía, escribanos y demás. Pero en las tierras del N.O. son maestros en nadar y guardar la ropa.

De todas las formas, el Catastro es hoy en día un documento esencial de investigación histórica.

Ensenada fue apartado, y con él, el sueño de una reforma profunda de la Hacienda sobre bases que hoy diríamos “científicas.” Pero creó escuela. Posteriormente se siguieron métodos semejantes. Todos los intentos murieron de muerte súbita, porque suponían una seria transformación de los poderosos feudales civiles y religiosos.

Lo que no murió fue el sueño de la recuperación militar de las rutas del comercio; pero los palos, las quijotadas, los fracasos, ponían las cosas en su sitio: gasto inútil, militares de opereta

que dijo Valle-Inclán, políticos incompetentes, pasada de Europa. El final, ya se sabe: ¡desastre redondo!

2.- TIERRA, PRODUCCIÓN Y PRECIOS

2.1.- *Localización de la Limia Alta*

La Limia Alta es una comarca entre Verín y el Sur de Orense, cruzada por la vieja carretera 525 y por la actual *Autovía das Rías Baixas*. Está regada por el Río Limia que desemboca directamente en el Atlántico por debajo del Miño. Su prodigioso accidente geográfico, la Laguna de Antela, fue la mayor balsa natural de la Península Ibérica. Era a su vez el Centro Norte número uno de acogida de aves migratorias y el segundo del país. Se le llamó el granero de Galicia. Era célebre por el cultivo del lino, y sus ferias están registradas históricamente como las de mayor movimiento económico de Galicia. Fue siempre centro obligado de paso de ejércitos, pronunciamientos, mercaderes, y tierras apetecidas por los gobiernos de ambas tierras de la frontera, la famosa *raia*. Eran tierras de paso también obligado de las manadas de segadores que se descolgaban a Castilla por La Canda y el Padornelo.



Siega de la hierba

2.2.- *Metodología*

Se trata de un rastreo por el Catastro de Ensenada, de 25 poblaciones del siglo XVIII. Se escogieron Villas importantes como Ginzo –Xinzo hoy en día–, Sandiás, Vilar de Santos, Junquera de Ambía, Baltar... y poblaciones más humildes. Se escogieron de la llanura, de las tierras altas, de las tierras alejadas, y una de la Sierra: La Boullosa. El objetivo era tener la visión más variada posible.

2.3.— Tierra, producción y precios

La distribución de las tierras de los pueblos del siglo XVIII, era semejante a la distribución a lo largo del siglo XIX y XX, hasta la llegada de la concentración parcelaria. Aún hoy día, después del cambio radical en repartos, toponimia, aguas, productos, maquinaria y ritmo de trabajo del campo, más los cambios de la situación ecológica, algunas tierras siguen como siempre, de modo excepcional, las huertas y los montes altos. Y los que se han librado del desastre de la parcelaria, de los embalses, del trazado de las *pistas* y del saqueo de los incendios, muestran sus seculares estructuras.



Cebolas

A lo largo del proceso histórico de creación y de ocupación de las poblaciones, hubo siempre condicionantes que les obligaron a buscar el lugar de su ubicación. Algunos fueron, el Naciente y el Poniente, la protección de los vientos, los cruces de caminos, senderos y atajos, el trasiego de las gentes, un espacio conveniente para el montaje de una feria, una buena plaza, la bonanza y la

abundancia de aguas, y desde luego y lo más decisivo, la calidad de la tierra.

Los pueblos se construyeron de tal manera, que la tierra mejor quedaba al pie de las casas, prefiriéndose a veces montarlo en un lugar poco acogedor, con tal de que la mejor tierra de trabajo quedara junto a él.

En la concepción gallega, esas tierras son llamadas, **huertas, tierras de hortalizas**. Es la primera que se cita en el Catastro (pregs. 4–12). Todos tienen tierras de huertas. Muchos las tienen con regadío y muy pocos sin regadío. Morgade, por ej. hace un esfuerzo, y “riegan Junio y Julio con pozas y fuentes de su industria, hasta que se secan”.

Los pueblos que tienen huertas de regadío también las tienen de secano. Las huertas de regadío son todas tierras de primera calidad, otras de segunda y pocas de tercera. Los informantes insisten con orgullo, que las tierras de sus huertas son de primera calidad o que sólo tienen huertas de primera calidad y regadío. Es el caso de Ginzo; y Junquera de Ambía, que no tiene suficientes aguas para las tierras de labradío, insiste en que sus huertas sí que tienen agua. Otros dicen que sus huertas no tienen tierras de segunda calidad. —La clasificación de las tierras en tres calidades, fue algo que les vino de los agentes del Catastro, pero los campesinos no tuvieron problemas, porque sabían muy bien qué clases de tierras trabajaban—.

Los productos que sacan de las huertas son las *hortalizas*: berzas, que muchos llaman del país, calabazas, lechugas, guisantes que también llaman *pedrones*; *favas*, cebollas y coles, y Pena aclara que produce *judías negras*. Casi todos acaban con la coletilla de “otras menudencias”, “demás legumbres”, “otras cosas para el sustento de la casa”.

No todos los pueblos tienen todos los productos. Los más cultivados son: berza, guisantes, lechugas, cebollas, y calabazas y calabazones. Escasean las coles y las *favas*. Nótese los productos que no aparecen explícitamente: ni pimientos, tomates, zanahorias o patatas.

Y se sienten satisfechos con la producción que dan, “es mucho lo que rinden” (Abavides, siendo el caso de que no declaran huertas de regadío). “Las huertas no tienen descanso” (Morgade).

El Catastro estaba en función de obtener la mayor precisión de datos de todos los productos y de sus precios. Pensaban en Madrid que los campesinos sacaban grandes beneficios. Se les pide entonces, que traduzcan en *cuartos* qué podría dar un *ferrado* de tierra de huerta, ya que no pueden contar la producción, en carros de lechu-

gas, por ej. Se les pide, además, que aclaren los beneficios según las calidades de las huertas.

Los de primera calidad de regadío oscilan entre los 13 reales de Baltar, los 20 de San Martín de Porqueira, y los 80 de Vilar de Santos y de Congostro. Los de Ginzo declaran 40 reales de beneficio, y es bien poco, dado que es uno de los mejores terrenos de huertas. Los de Ginzo, hacen un hermoso canto a su pueblo, pero cuando se trata de declarar al fisco, asoman demasiado el plumero.

Los beneficios de las escasísimas huertas de segunda y de tercera calidad sin regadío, cuando las citan, las citan como iguales, y oscilan entre los 10 reales de Ginzo, los 12 de La Boullosa, y los 40 de San Martín de Porqueira, San Lorenzo, Congostro y Junquera de Ambía.

La siguiente tierra citada en riguroso segundo término, son las **tierras de labradío**, que llaman *heredades*, *tierras de sembradura*. Son las tierras de los diversos productos de las cosechas tradicionales del campo.

Las hay de 1ª-2ª y 3ª calidad. Algunos pueblos riegan las de 1ª y las de 2ª, y se las cita como tierras de *labradío regadío*. Son pocos los que riegan las de 3ª calidad como por ej. San Martín de Porqueira, San Lorenzo, Santa María de Porqueira, Congostro, Ordes y Bande, de las 25 poblaciones consultadas.

En las tierras de labradío cultivan trigo, *millo groso*, esto es, el maíz actual; lino, centeno, que los naturales siempre llamaron, y siguen llamando, *pan*; *millo miudo* —el mijo—; *favas*, *garavanzos*; y nabos y *ferraña* que en la mayoría de las citas van cultivados después de levantado el lino, y en otras ocasiones, las menos, lo siembran entre el trigo o entre el millo groso. Hay que hacer notar, que el centeno se sembró siempre, y se sigue sembrando, en tierras de 2ª calidad, y de secano.

El trigo es quien ocupa las mejores tierras de labradío regadío y va siempre en las de 1ª calidad y en las de secano también de 1ª calidad, que de nuevo, y para muchos, “es la misma cosa”. San Martín de Porqueira, San Lorenzo, Santa María de Porqueira, Congostro y Ordes, lo cultivan en las tres clases de tierra de labradío regadío. Ginzo y Bande lo cultivan en las tierras de labradío regadío de 1ª calidad y en las tierras de secano. Penelas, Baltar, Piñeira Seca y Abavides, sólo lo citan en las tierras de secano, y La Boullosa no lo cita por ningún sitio.

La producción oscila entre 4 *ferrados de grano por un ferrado de tierra* en Sandiás, 6 en Ginzo, 8 en Congostro, todo en las tierras de 1ª calidad de labradío regadío. Y va descendiente en el resto de clases de tierras.

El maíz, —millo groso—, llevaba poco tiempo de cultivo en Galicia, pero fue suficiente para que revolucionase tierras, aguas, canastros, y alimentación de hombres y de animales.

El maíz se cultiva en las tierras de labradío regadío, y en las tierras de labradío secano de 1ª calidad. Sandiás, Santa María de Porqueira, Morgade y Penelas lo cultivan sólo en tierras de secano de 2ª calidad. —Pero hay que hacer notar que las tierras de estos pueblos estaban al pie de la Laguna, por lo que la tierra se conservaba fresca—. Cuando se arrancaba el maíz, se podían sembrar inmediatamente, nabos, *ferraña*, *favas* y guisantes.

La producción de maíz, va de 5 a 10 ferrados de grano por un ferrado de tierra en las de regadío de 1ª calidad. Quien más da es Junquera de Ambía. Se cita también una producción de 3 a 6 ferrados de grano en las tierras de 2ª y de 3ª. Quien más da es Ginzo. El maíz de las tierras de secano produce desde los 2 ferrados en Santa María de Porqueira a los 7 de Junquera de Ambía.



Arada del maíz

Un ferrado de maíz tiene un valor de 4 a 7 reales. El maíz más caro es el de Ginzo, que es la única población que lo vende a 7 reales.

El mijo, llamado “millo miudo”, se cita por Vilar de Santos, Sandiás, San Lorenzo, Congostro, Morgade, Junquera de Ambía y Piñeira Seca. Fue sustituido progresivamente por el “millo groso”. Se ha cultivado hasta los años 80 del siglo XX por algunas tierras de la Limia. Ahora mismo, parece un resto paleolítico.

El mijo se cultiva en tierras de secano de 2ª y de 3ª calidad, menos en Morgade, que cita su cultivo en tierras de regadío de 2ª y de 3ª, y en secano también de 2ª y de 3ª. Junquera de Ambía lo cultiva en regadío y en secano de 1ª calidad.

Un *ferrado* de mijo “bien raseado”, vale de 2 a 7 reales. El más caro se vende en Piñeira Seca y el más barato en Morgade. Hay poblaciones que no declaran el precio.

El cultivo de mijo y de maíz no se cita por tierras de Cualedro, Baltar, Abavides o la Boullosa.

El lino. Hoy en día está casi olvidado de las generaciones actuales de la gente joven, que piensan que fue de épocas ya pasadas. Pero se cultivó con intensidad en las tierras de La Limia Alta.

Dos, y tres, y cuatro milenios antes de la era cristiana, el lino se daba por tierras de Asia Menor. En Galicia hay restos arqueológicos de las tareas del trabajo del lino en época *castrexa*, antes de la llegada de los romanos.

El trabajo y el instrumental del lino desempeñó un papel transcendental en el proceso del progreso técnico del hombre. No hay que olvidar que fue uno de los puntales de la aparición de la Primera Revolución Industrial.



Lino *arrincado* recién extendido

La transformación del trabajo y del instrumental, fue decisiva, pero negativa, para Galicia. Los “Ilustrados”, que hicieron encomiables esfuerzos por modernizar el país globalmente, pensaron que la mejor manera de adaptarse sería imponer el “progreso” y descuajar lo viejo. El campesinado no entendía, y no precisamente porque fueran tontos; no estaban por el tema, y siguieron con lo suyo. Pero fue el principio del fin, un final que llegaría en la segunda mitad del siglo XX con la destrucción de los cultivos, del trabajo y del instrumental, y de manera especial con la destrucción de la mentalidad, haciéndoles pasar el trabajo del lino y los procesos de transformación, como anticuado y fuera del progreso. Su recuperación posterior por ciertas tierras y ciertas escuelas no deja de ser un hecho meramente folklórico oficial.

El lino se cultivó en tierras de labradío regadío de 1ª calidad y sólo Ginzo lo cita también en tierras de regadío de 2ª calidad. Pena y Morgade, Sandiás y Junquera de Ambía, lo trabajan en tierras regadío y de secano de 1ª calidad. Pero conviene recordar que las declaraciones de los “hombres honrados” a los delegados del Catastro afirman, con frecuencia, que las tierras de secano de 1ª calidad tienen la misma categoría que las de regadío de 1ª. “Son la misma cosa”, dicen. Incluso el mismo Sandiás y Junquera de Ambía se permiten trabajarlos *también* en tierras de secano de 2ª calidad. Baltar y La Boullosa no citan su cultivo.

La producción de lino se mide en *afusales*, “que es la cantidad que una mujer puede llevar al río en la cabeza para su curación”. En algunos sitios, al afusal le llaman *feixe* o *largueiro*. Cada afusal tiene 16 *estrigas* —cada manada de que está hecho el afusal—. Conviene hacer notar que éstas son las medidas que se siguen citando por las ancianas que hablan del trabajo del lino.

Un ferrado de tierra puede dar de 5 a 10 afusales en las tierras de regadío de 1ª calidad. Quien menos da es Sandiás y quien más declara es San Martín de Porqueira, San Lorenzo, Santa María de Porqueira, Ordes y Junquera de Ambía. Ginzo declara que sus tierras de regadío de 2ª calidad dan 3 afusales. Las tierras de secano de 1ª calidad pueden producir 4, 5, 6 afusales, y los dos pueblos que citan el cultivo en tierras de secano de 2ª calidad declaran que recogen sobre dos afusales.

El precio de los afusales va desde los 4 reales en Cualedro a los 8 de Bande. En Bande se toma como medida del pago de los foros.

La linaza es la simiente del lino. Su fruto era muy importante por los derivados y las aplicaciones que se obtenían de ella. Con la obsesión de reducir todo a “cuartos”, el Catastro pensó que se debía de anotar. Se declara que por un ferrado de tierra sembrada de linaza, se obtiene la misma cantidad que se siembra. Hay que anotar, que la medida que más se cita en los diversos productos que aparecen, es el *ferrado*, pero cuando se habla de la linaza, la medida es la *tega*, que es lo mismo que el ferrado. Se añade que tiene que ser una tega “bien raseada”. Ginzo y Santa María de Porqueira declaran media tega, y dos tegas en el resto de poblaciones consultadas. San Martín de Porqueira y San Lorenzo, declaran la producción de afusales, pero no la de linaza.

El precio de una tega de linaza va desde 5 reales en Abavides a 8 en Cualedro.

El lino es una planta de crecimiento y sazón precoz. Se siembra por finales de abril comienzos de mayo y hay que recogerlo a últimos de agosto o primeros de septiembre. El trabajo de transfor-

mación del lino en ropa, dura todo el año. Las tierras que quedaban libres después de la cosecha se empleaban en el cultivo de nabos y ferraña para alimento de los animales. Es lo que los informantes, y aún hoy día, llaman, *restreva*. A los del Catastro la palabra “restreva” no les sonaba ni a palos, y, o la copian mal, o no saben lo que copian, por lo que los campesinos tienen que aclararles que *restreva* “es el aprovechamiento de las tierras del lino en segunda mano”. Y vuelta a insistirles que es el cultivo que se hace de las tierras para el alimento del ganado.

La producción y el precio de un carro de nabos y un carro de ferraña se declaran juntas. La producción en *carros* va desde medio carro de nabos y medio carro de ferraña en San Martín de Porqueira, Santa María de Porqueira, Sandías, y Abavides que cita los carros de nabos, “bien cargados”. Los precios en *reales* van desde los 6 de Morgade, 8 de Ginzo, 12 y 16 de Bande, y 16 de Cualedro.

Los nabos y ferraña se sembraban en las tierras del lino, pero también los sembraban en las tierras de trigo por Cualedro. Se sembraban también en tierras de cultivo del “millo groso”, —el maíz actual— en varias poblaciones.

En este momento de las anotaciones del presente pequeño artículo, es importante hacer una llamada al conocimiento práctico de los campesinos de siempre. Los campesinos sabían muy bien, y saben, que nabos, ferraña, guisantes y *favas*, incluido el lino, oxigenan la tierra. Allá por finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, holandeses e ingleses se volvían locos buscando la manera de abonar mejor las tierras y vieron y comprobaron que había plantas con capacidad para hacerlo. Eso mismo lo practicaban por muchas partes del N.O. de la Península Ibérica. Pero no tuvieron los publicistas suficientes, que si era el caso, pasaban, y trataban de atrasado el mundo del campo, como pasaron de sus ancestrales conocimientos del cultivo y del proceso de la fibra del lino.

El cultivo del trigo, del maíz y del lino, va en este orden en la mayoría de los casos: un año, trigo, al siguiente maíz, y al siguiente lino con nabos y ferraña. Pocas veces aparece cambiado.

El centeno, que también aparece con las palabras del idioma gallego: *pan* y *centeo*, se cultiva en tierras de regadío en Ginzo, Pena, Morgade, Vilar de Santos ¡y hasta en Cualedro, que está en la sierra! Pero el cultivo del centeno con regadío en estas poblaciones puede deberse al hecho de estar ubicadas al mismo pie de la Laguna de Antela. Tampoco está generalizado que se trabajara en tierras de secano de 1ª calidad, como es el caso de Pena, Morgade, Penelas, Cualedro, Bande,

Abavides y la Boullosa, sobre un rastreo de 25 poblaciones.

Porque el centeno se sembró, y se sigue sembrando, con abrumadora preferencia, en tierras de secano de 2ª y de 3ª calidad. Es un producto que vino como anillo al dedo a la orografía mayoritaria gallega, con capacidad alimenticia tan potente como la del trigo, y con un registro de aprovechamiento de la paja que desbordaba totalmente a la paja del trigo.



Cargando el carro con la mies recién segada

En las tierras de secano de 2ª y de 3ª calidad, se cultivaba con una rotación de año sí, año no, lo que continuamente llaman “año de intermisión y descanso”. Un año de cultivo, otro de barbecho. Pero hay que saberlo interpretar: pueden dejar toda la tierra de barbecho, o pueden dejar una parte, y la otra se cultiva, y así se alternan, lo mismo que han hecho hasta hace poco. Incluso, algunas poblaciones rizaron el rizo, y la rotación se hizo en función del aprovechamiento de las aguas comunales en el verano: un año trabajaron el centeno “arriba” y al año siguiente “abajo”. Arriba, quiere decir, el secano. Y abajo, el regadío.

La rotación se hacía también con los productos: en una tierra podía haber el proceso siguiente: un año trigo, otro maíz, al tercero lino y al cuarto centeno, y vuelta de nuevo al quinto año. Como se acaba de indicar, podía rotarse con una tierra entera, o rotarse con “parcelas” de una misma tierra. Cuando se cita el lino en rotación con el trigo y el maíz, cuidan muy mucho de aclarar que el cultivo del lino en rotación con los otros productos “es si se quiere”.

El cultivo del centeno en tierras de secano de 1ª calidad obtiene 5 ferrados de grano por un ferrado de tierra. En esto están todos de acuerdo. El secano de 2ª calidad da entre 3, 4 y 6 ferrados. En Congostro da 7. Las tierras de secano de 3ª

calidad dan 2, 4 y 5 ferrados en Vilar de Santos, y Sandiás declara 7.

Los precios oscilaban siempre entre 3-4 reales por ferrado de grano.

La cebada, se cultivó en Morgade y en Pena, en las tierras de regadío de 1ª calidad. Son las únicas poblaciones que la citan. Y tenían sus buenos motivos para dedicarse a su cultivo, porque Pena y Morgade están al pie de Ginzo, que celebraba dos veces al mes las ferias de mayor movimiento económico de toda Galicia. Y no sólo en el mismo Ginzo. A unos 8 kilómetros en línea recta río abajo, se había creado una nueva feria, *a feira nova*. El lugar era el más estratégico del mundo, porque era la confluencia obligada y necesaria del paso de la Limia Alta a la Limia Baja, con un puente ya de la época de los romanos, que se había especializado en el trasiego de mulas y machos. Y entre Ginzo y la de la *feira nova*, la de *San Mateu*, también de lo mismo. Y no muy lejos, estaban las de Cualedro, de gran movimiento. En Ginzo tenían su sede nada menos que 29 arrieros. Y los de Pena y Morgade se hicieron con el monopolio total de la paja y del grano de cebada. Mientras un ferrado de grano de cebada valía 4 reales, un carro de paja valía ¡24! —Un carro de paja de trigo valía 20 reales—.

Las favas y las **judías**, son un producto muy citado. Se cultivan en tierras de regadío y de secano por Pena, Vilar de Santos, Sandiás, Congostro, Penelas, Ordes y Junquera de Ambía. Ginzo las cultiva en regadío.

También existe una rotación: En Ordes, el proceso es trigo, maíz, favas y vuelta a lo mismo. En Junquera de Ambía es, maíz, trigo, favas, mijo, y vuelta al proceso.

Ginzo declara una producción de medio ferrado de grano, en tierras de regadío de 2ª calidad. El resto va de 3 a 5 ferrados en las tierras de regadío y de secano de 1ª calidad. Quien más producen son Pena y Ordes.

El precio de un ferrado de favas, “bien colmado”, está entre 5 y 6 reales.

Los guisantes o *pedrones* y *pedrolos*, se siembran en huertas por Piñeira Seca, Abavides, Ginzo y otros. En las tierras de secano también se cultivan, pero en este orden: un año guisantes, al otro barbecho, al otro mijo y al año siguiente se deja descansar; luego se siembra centeno, se vuelve a dejar uno más de barbecho, y vuelta a empezar.

Un ferrado de guisantes vale 5 reales en Ginzo.

Los garbanzos son un cultivo que sólo lo citan Vilar de Santos y Junquera de Ambía. Los

trabajan en tierras de regadío de 1ª y de 2ª calidad, y en tierras de secano de 1ª calidad. Caros garbanzos: ¡9 reales el ferrado en Vilar de Santos y 10 en Junquera!

Los prados son los que vienen detrás de las tierras de regadío y de secano. Los prados están en función de la “hierba para las vacas, que se la dan verde o seca”. “Las tierras de regadío y los prados dan todos los años”.

Quizá, por imposición de los entrevistadores del Catastro, los declarantes dividen las tierras de pastos en tres calidades.

Varios pueblos citan el regadío que se les da a los prados, aunque Morgade, Penelas, Bande, Junquea de Ambía y Cualedro señalan que también les hay de secano. Incluso Baltar, con un “expediente” de declaraciones realmente insulsas y a ciegas, dice que sus prados son de regadío. Y Santa María de Porqueira, e incluso Cualedro, no citan producción de hierba en los prados de secano.



Vacas en un prado

“Los prados y las huertas son de buena calidad”. La Boullosa, que declaró que no tenía regadío, habla de sus prados de secano como “pasto al pico”, —expresión que se conserva aún hoy día—.

La producción se cita en carros o en reales. Los prados de regadío de 1ª calidad dan entre 5 y 6 carros de hierba; los de regadío de 2ª y 3ª calidad tienen que conformarse con 1 ó 2 carros.

Un carro de hierba verde vale 6 reales, aunque los de Sandiás lo valoran en 7. Normalmente dan una valoración global a lo largo del año por cada ferrado de prado. Los que más alto pujan son los de Ginzo: sus prados de regadío de 1ª calidad producen al año 50 reales y los prados de secano también de 1ª calidad dan 40 reales; los de Piñeira Seca, Pena y Morgade tasan el beneficio de los prados de regadío de 1ª calidad y los de se-

cano de 1ª calidad, en 36 reales. Los de Baltar, más humildes –si de algo se enteraron– citan 15 reales como beneficio de sus prados de regadío de 1ª calidad.

Las campiñas no se citan en todos los pueblos, pero los que lo hacen, las nombran en último lugar, y las consideran “prados de secano”, “tierras de pasto”.

Las campiñas no tienen riegos. Dada la manía del Catastro de reducir todo a dinero, la producción y el valor de las campiñas podría no ser tenido en cuenta. Pero como dato, las de la Boullosa, Baltar y Ginzo, se citan como las más pobres.

El tojal, también llamado “monte bajo” y “monte cerrado”, es citado por todos. En realidad tenía la misma importancia que las tierras para huertas, para labradío y para prados. Aún hoy día, la posesión de un tojal es uno de los lugares comunes de las herencias. El tojal “está para el *estrume*”, palabra de vieja raigambre del idioma gallego y cuyo significado causó un verdadero galimatías a los copistas del Catastro. El *estrume* es la materia prima esencial para los futuros abonos del campo. El abono puro se llamará *esterco*.



Estrume en el campo

La división de las tierras de un tojal en las tres calidades que se ha hecho para todas las demás, refleja, con todo, muy bien, su aprovechamiento y la adaptación de los labriegos a la tierra. Una misma población puede tener tojales de las tres categorías.

La explotación de un tojal se hace por años de rotación.

Los de 1ª calidad se explotan de tres en tres años, que es el caso de Ginzo, Pena, Sandiás, Morgade, Vilar de Santos y Penelas. De cuatro en cuatro los explotan San Martín de Porqueira, Santa María de Porqueira, San Lorenzo, Congostro, Ordes, Cualedro y Junquera de Ambía.

Los tojales de 2ª calidad se explotan, unos, de tres en tres años como Vilar de Santos, Sandiás y Ordes; otros, de cuatro en cuatro años, como Congostro, Cualedro y Junquera de Ambía; y otros, de seis en seis como Ginzo, Pena, Morgade, Piñeira Seca y Abavides.

Un tojal de 3ª, se explota de seis en seis, de ocho en ocho o de diez en diez años.

La producción, medida *en carros*, es de tres carros para un tojal de 1ª calidad al margen del tiempo de su rotación; en Cualedro recogen algo más, los de Junquera de Ambía, Piñeira Seca y Abavides declaran un solo carro. Los de Baltar y los de La Boullosa confunden carros con *reales*.

La producción de tojales de 2ª calidad es de tres carros en cuatro poblaciones, dos, en seis; y uno en otras seis. Los tojales de 3ª calidad dan uno y dos carros.

Tres poblaciones valoraban un carro de tojos en 5 reales; tres, en 4; dos en 3 y cinco en 1 real.

El monte alto, también llamado *devesa*, *monte*, *monte común* y *comunal*, se dedica a robledales, –*carballeiras*–, para leña.

Tiene su rotación de explotación. El monte de 1ª calidad se explota cada tres años en Ginzo, Morgade y Piñeira Seca; cada seis años, en Bande; cada diez, en Santa María de Porqueira, San Martín de Porqueira y San Lorenzo. Cada 12, en Vilar de Santos; cada 14, en Congostro; cada 15 en Ordes y cada 16 en Sandiás.

La explotación de los montes de 2ª calidad se hace cada 5 años en Ginzo y Piñeira Seca; cada 9, en Bande, cada 10 en Ordes, cada 12, en Vilar de Santos, Santa María de Porqueira, San Martín de Porqueira y San Lorenzo; cada 16 en Sandiás y cada 20 en Congostro.

La rotación de la explotación de los montes de 3ª calidad va desde los 8–10–12–14–20 y 24 años.

El Catastro no entra en más detalles, pero lo mismo que se repartían las aguas comunales, los tojales, y las *cavadas*, se repartían los *ferrados* de monte entre cada vecino. Las parcelas se llamaban *meras*. Fue ésta una práctica que ha estado vigente hasta hace poco. El trazado, el sorteo y la tala de las *meras*, así como el acarreo de la leña, eran todo un acontecimiento comunal.

La producción de los *ferrados* talados del comunal de 1ª calidad oscila entre un *carro* en Ginzo; 3 y 4, en la mayoría; y otros entre 5–6 y 8. A mayor número de años de rotación, mayo número de carros.

En los *ferrados* de monte de 2ª categoría, baja la producción, a pesar de la prolongación de los años de rotación. Los montes clasificados de 2ª categoría dan 1–2–3 carros. Ordes es el único que declara 4 carros.

Los de 3ª categoría dan medio, uno o dos carros. Ordes da 3 carros con una rotación de 20 años.

El precio de un carro de leña se estimaba en 3–4 reales. Los de Penelas y Piñeira Seca, lo estimaban en 6 reales.

El soto es la tierra en la que crecen los castaños. Es de las últimas nombradas y hay poblaciones que no las declaran. Otros declaran que los castaños “son tal cual pie que no reportan utilidad ninguna a sus dueños...”, “están puestos en los linderos de los caminos...”, “...en las separaciones de las tierras...”, “en sitios comunes...” y hasta “...en los abrevaderos”. Algunos no los dan importancia; otros, que tienen muy pocos, y otros, que no los tienen. En ningún producto hay tanta variedad de opiniones. Pero haberlos, había... hasta que las pestes de finales del siglo XIX y comienzos del XX, luego las concentraciones parcelarias y últimamente el ensanche de *pistas* y los incendios, arrasaron con todo. Aún quedan solitarios ejemplares de 1.000, 1.500 y 2.000 años de vida. Y todos sabían muy bien los muchos derivados que se obtenían de un castaño, incluso del soto. Curiosamente, en otros sitios, se reconocen dos beneficios: la castaña y la madera de castaño, que no era poco en aquel tiempo, pero cuando los tienen que declarar, se callan. ¡Todo muy gallego!

La declaración de las cantidades de ferrados de castañas por ferrados de soto no es ni orientativa, porque lo que no cuela es, declarar que por ferrado de tierra de soto, recojan 9–10 ferrados de castañas. Porque eso, y mucho más, lo daba un solo castaño de aquellos, con el cachondeo añadido de que declaren, que por ferrado de tierra hay hasta 8–10–12 y 19 castaños, que llaman *pies*. Lo que indica, por otra parte, la empanada de los “agentes” del Catastro, y por extensión, las empanadas en las que se mueve cualquier burocracia de despacho. ¡Si los campesinos hablasen!

Lo que tiene más visos de ser cierto es que un ferrado de castañas esté entre 1 y 3 reales.

El Catastro de Ensenada quiere saber también cuánto valen muchos de los haberes que conforman las necesidades de un labriego, y aquí sí que es interesante, como baremo de riqueza y de costes de vida. Se da una relación en una de las monedas más oficiales de la época, *el real* de vellón.

Una gallina, 2 reales; un pollo, medio; un cordero, 4; un cabrito de 1 a 6 reales; un carnero, de 5 a 10; un cerdo cebado o de cría, los de Pena lo tasan en 6, los de Bande en 11, los de Piñeira Seca en 16, los de Sandiás en 44, y los de Junquera de Ambía en 55; un jamón, 16 reales; un tocino, 20; un cuartillo de aceite, 2; una libra de unto, que también llaman cuartillo, 2; una libra de cera, 7; una libra de lana, 2; un cuartillo de miel, 1; un mollo de vino, 22, pero sólo lo declaran los de

Penelas; un par de pichones, 15. Todos los declarantes de estos productos insisten en que están en función de los impuestos de los *foros*; el más empleado como modelo es el de la gallina.

3.– LA POSESIÓN DE LA TIERRA

Por las páginas anteriores han pasado diversas clases de tierras, trabajo de los labriegos, productos y precios. Pero todo quedaría manco si no se citara a los dueños, a los poseedores de la tierra, que desde luego, no eran los que las trabajaban. Y fue previsto por el Catastro, que hizo de ello el objeto de la segunda pregunta. Porque Ensenada sabía muy bien quiénes eran unos y quiénes eran otros. Quiénes trabajaban y quiénes despilfarraban el fruto del trabajo. Ya se comentó la cerrada oposición de los poderes a ser fiscalizados, y cómo fueron aparcados todos los intentos de reformas del siglo XVIII sobre la tierra y sobre los impuestos. A algunos reformadores, les costó bien caro.

Aunque en Galicia, *el foro* daba garantía de continuidad en la posesión de la tierra, el foro no les hizo dueños absolutos. El precio, vía impuestos, que tenía que ser pagado, esclavizaba y *asoballaba* hasta los tuétanos. Aquí es donde hay que buscar una de las causas profundas de la emigración, no en las folklóricas que tanto han manejado sociólogos, economistas y políticos al servicio del poder. De los sofocantes impuestos de la Edad Moderna por estas tierras, ya fue escrito, y con detalle, en el N° 3 de LETHES, Otoño 2001.

De 25 poblaciones aquí consultadas, Ginzo, Lamas y Damil, San Lorenzo, las *feligresías* de Penelas y de San Miguel, con los dos *lugares* de Piñeira y Pegín; Baltar, Piñeira Seca y La Boullosa, pertenecían al Señorío de la Duquesa de Alba y Condesa de Monterrey.

Morgade, Pena y Abavides a la jurisdicción de la Condesa de Lemos.

Ordes y Congostro, al Señorío del Conde de Montezuma. Sandiás, a la Casa de Malpica. Santa María y San Martín de Porqueira, al obispado de Orense. Cualedro al Convento de San Rosendo de Celanova. Bande, Cadós y Calvos, al monasterio de San Salvador de Celanova. Junquera de Ambía al obispado de Valladolid y Vilar de Santos a la “Encomienda de la Barra de Santiago”.

4.– BREVES CONSIDERACIONES FINALES

1.– Los campesinos son gentes enraizadas en la tierra, sabia y trabajadora. El concepto de atrasados, anticuados, cosa vieja, es un concepto impuesto por nuestro progreso burgués, que piensa, dice y hace, que lo que no es suyo, no merece

la pena. De paso, vale para imponer sus negocios, cueste lo que cueste. Ya lo hicieron con el mismísimo mundo feudal que ellos se cargaron: airear sus lacras, negarlo y vilipendiarlo, camino que no están dispuesto a seguir sobre ellos mismos.

2.– La injusta posesión de la tierra creaba una estructura de explotación y de esclavización despiadadas que revertía sobre el tipo de vida de los campesinos.

3.– La succión de impuestos camino de *pazos*, cortes, obispados, y monasterios, privaba a los campesinos de gran parte del trabajo de sus manos. La explotadora distribución de la tierra con la obligada secuela de extracción del trabajo de los labradores vía impuestos a lo largo de los siglos, trajo las consecuencias económicas, sociales y culturales bien conocidas y tan banalmente interpretadas. Es aquí donde hay que buscar una de las profundas raíces del ser del pueblo gallego. Hay elucubraciones que no dejan de ser elucubraciones de salón, de cátedras, de “despachos” y de intereses políticos.

4.– El mundo campesino que aparece a lo largo y ancho del Catastro de Ensenada, es un mundo heredero del trabajo de siglos, un sabio trabajo, adaptado al hábitat y respetuoso con la tierra. La misión del Catastro era obtener una visión lo más ajustada posible del movimiento de la riqueza de los reinos de Castilla. Junto al trabajo, a los productos y a los precios, a los impuestos y a la posesión de la tierra, aparecen las actividades, oficios y artesanías que bullían alrededor de una aldea. Esa era su misión.

5.– Pero no estaría de más profundizar en las relaciones humanas a las que les obligó la necesidad, que abarcan una asombrosa gama de actividades y que están absolutamente ausentes del Catastro. Y eso es lo que asombra: cómo un pueblo, sumido en duros trabajos, en condiciones externas peliagudas y explotadoras, fue capaz de vivir y de crear un tan variado y rico patrimonio agrícola, oral, musical, supersticioso, lingüístico y arquitectónico popular, y que tuvo tres ejes fundamentales: las relaciones del hombre con el hombre, las relaciones del hombre con lo trascendente y la comunión del hombre con la Naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

Catastro de Ensenada; Archivo General de Simancas (VA)

- *Abavides*, libro 221, folios 47 y ss.
- *Baltar*, libro 217, folios 294 y ss.

- *Bande*, Cadós e Calvos, libro 225, folios 243 y ss.
- *Boullosa*, A. Libro 217, folios 145 y ss.
- *Congostro*, libro ?, folios?
- *Cualedro*, libro 213, folios 294 y ss.
- *Morgade*, libro 221, folios 1 y ss.
- *Ordes*, libro 226, folios 630 y ss.
- *Pena*, libro 221, folios 93 e ss.
- *Penelas*, *San Miguel*, *Piñeira* y *Pegín*, libro 219, folio 101 y ss.
- *Piñeira Seca*, libro 223, folios 145 y ss.
- *Sandiás*, libro 224, folios 701 y ss.
- *San Lorenzo*, libro ?, folios 705 y ss.
- *San Martín de Porqueira*, libro 221, folios 587 y ss.
- *Santa María de Porqueira*, libro 222, folios 680 y ss.
- *Vilar de Santos*, libro 222, folios 695 y ss.
- *Xinzo de Limia*, *Lamas e Damil*, libro 222, folios 161 y ss.
- *Xunqueira de Ambía*, libro 225, folios 679 y ss.

CERRATO ÁLVAREZ, A.: *Estudios de Etnología de Castilla y León. 1992–1999*. Junta de Castilla y León, 2001. Varios autores. Set 99 BU–02. Para centrar el estudio objeto del trabajo del autor, se hace un rastreo por el Catastro de Ensenada por pueblos de León, Palencia y Burgos.

CERRATO ÁLVAREZ, A.: *LETHES*, N° 4, 2002–2003, sobre los ancestrales repartos de las aguas comunales de La Limia, productos de la tierra y clases de tierras, pp. 191–213.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, G.: *América Hispánica (1492–1898)* Edit. Labor, 1983. Es una de las mejores síntesis de la presencia del Estado Español en América. En su momento fue saludado como un acontecimiento cultural y gozó de varias ediciones.

FERNÁNDEZ JUSTO, María Isabel: *La Metrología Tradicional Gallega*, Instituto Geográfico Nacional, 1986.

FERNÁNDEZ PRIETO, L.: *Labregos con Ciencia*, Xerais, 1992.

GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga: *LETHES*, n° 3, 2001, sobre jurisdicciones e impuestos en la Edad Moderna en La Limia, pp. 35–57.

PERDICES DE BLAS, L. y REEDER, J.: *Diccionario de Pensamiento Económico de España. 1500–2000*, Fundación I.C.O., E. Síntesis, 2003.

RAMOS GONZÁLEZ, F.: *Catálogo de Balanzas, Cajas de Cambista y Ponderales*, Fundación del Museo de las Ferias. 2003. Se citan las monedas de entonces y se hace una referencia a los valores de hoy en día.

RIVAS QUINTAS, E.: *Millo e bórreo. Legumia e cestos*, Laiovento, 1996.

VELASCO PÉREZ, María del Carmen: *Sistema de Parentesco y Economía en Viallamayor de la Boullosa*. Memoria final de carrera, 1977. Es un estudio del pueblo por el siglo XVIII, una de cuyas bases es el Catastro de Ensenada. Una copia me fue entregada por Maite, de La Boullosa, a quien agradezco el detalle.

VILLARES, R.: *Donos de Seu*, Sotelo Blanco, 1988.



CUENTOS POPULARES ANDALUCES (XVI)

José Luis Agúndez García

Los presentes cuentos continúan y concluyen el apartado de *cuentos acerca de tontos* que se inició en el artículo precedente.

9 [LA TONTA Y LOS LADRONES]

Iban a llevarle de comer al padre al campo, y ya que iban por un camino, pues se acordó que había dejado la puerta abierta, dice:

– ¡Ay, hija, corre y cierra la puerta, que la has dejado abierta!

Y entonces la hija fue, y en vez de cerrar la puerta, cogió la puerta y se la llevó al hombro. Y cuando se presenta ella a la madre, va la hija bregando con la puerta cargada en lo alto, y:

– ¡Ay, hija!, pero, ¿qué has hecho que te has traído la puerta? ¡Ay, vaya por Dios! Mira que se hace de noche... ¿Ahora qué hacemos? Bueno, pues la montaremos aquí en el árbol. Cogieron la puerta y se montaron ellas encima, y allí para pasar la noche. Pero, cuando era media noche, sienten un tropel. Y venía una banda de ladrones, y... dice el que manda:

– Venga, aquí mismo. Vamos a pasar la noche.

Se metieron debajo del árbol adonde estaban las dos. Y entonces, pues agarró, y, cuando estaban los ladrones haciendo de comer...

– Aquí vamos a pasar la noche.

– Pues aquí vamos a hacer de comer.

Cuando estaban haciendo de comer, pues agarra, y la niña, la tonta, se lía:

– ¡Ay, mamaíta, que me meo! ¡Ay, maíta, que me meo!

– Hija, hija, ¡cállate!, que los ladrones mos van a escuchar y mos van a meter en la cárcel. ¡Vaya por Dios! Bueno, pues méate, méate ahí mismo.

Cogió y se meó y ¡qué ocurrencia que donde iban cayendo los meados era en el guiso! Y dicen los ladrones:

– ¡Huh, qué raro; está estrellado y está cayendo agua!

Bueno, pues viene bien –porque como ya estaba seco el guiso, pues le vino bien el agua, los meados de la...– pues, le dijo la hija:

– ¡Ay, maíta, y ahora que me estoy cagando!

– ¡Ay, vaya por Dios! Esta *joía por culo* me va a buscar la ruina. Bueno, pues cágate ahí mismo.

¡Pom!, los mojones dentro del perol. ¡Venga cagar en lo alto del perol! Y decían los ladrones, allí medio oscuro, dicen:

– Esto será el majado que mos lo está echando el cielo, Dios.

Bueno, pues hicieron el guiso, se lo comieron, y las dos allí, con la puerta en tengueregué, que si se cae, que si no se cae. Se liaron los ladrones a contar dinero.

– Venga, ahora vamos a contar dinero para que, cuando sea por la mañana, ya cada uno sepa lo que se tiene que llevar.

Se liaron a contar dinero, y ahora la niña, la tonta, ¡pum, pum –en la puerta– pum, pum!, hasta que la puerta...

– ¡Ay madre mía, que se va a caer la puerta!

Coge la madre a la hija, y ¡pom!: la puerta se cayó, y cayó en lo alto de los ladrones. Los ladrones salieron corriendo y dejaron todo el dinero allí, y todo. Y se fueron huyendo. Pues, ¡claro!, ahora se echan abajo las dos y se encontraron allí ¡cada costal de dinero!, dice:

– ¡Ea! Pues ahora lo que vamos a hacer es que nos lo vamos, vamos a avisar a tu padre y mos lo vamos a llevar a mi casa.

Cogieron el dinero, se lo llevaron a su casa. Y ahora, por la mañana, pues dice:

– Hija, corre, ve a casa de tu tío, y le dices que te preste la cuartilla.

Y dice:

– ¿Para qué quiere tu madre la cuartilla?

Dice:

– ¡Yo qué sé! Mi madre me ha mandado por la cuartilla... –como era tonta no sabía ni para lo que era.

Pues cuando, le dice, le prestaron la cuartilla, por la raja de la cuartilla, pues como eso es de madera, iban metidas monedas de oro. Entonces cogió y la...

– ¡Ea! Corre y llévale a tu tío la cuartilla y le dices que gracias.

Cuando el tío vio que llevaba monedas metidas en esto, dice:

– ¿Qué será lo que habrá metido mi cuñado? –dice–. Pues este ha metido oro, porque mira –iban algunas moneditas de oro, dice–; pues eso a la tonta se lo vamos a decir. La vamos a preguntar a ver lo que ha hecho –di-

ce-. Usted, ustedes, ¿qué es lo que habéis metido? ¿Oro, dinero?

Dice:

– ¡Dinero!

– ¿Y adónde?

Dice:

– Nosotros estábamos allí, en el árbol y nos caímos, y allí abajo estaba todo lleno de dinero.

– Nosotros vamos a ir también.

Entonces agarró y cuando llegó el tío, pues le dijo:

– Pues ahora vamos a ir nosotros, a ver si nosotros pillamos también, igual que mi cuñada.

Y entonces, se fueron para allá y se llevaron la puerta cargando, y cuando llegaron al campo, pues montaron en un árbol y pusieron la puerta en el mismo árbol donde estaba la tía. Y a eso llegaron los ladrones y, y se liaron a hacer lo mismo:

– ¡Ay maíta, que me cago! ¡Ay, maíta, que me meo!
¡Ay, maíta, que se cae la puerta!

Tiraron la puerta, y los ladrones en vez de irse, pues lo que hicieron que se quedaron allí a esperar, a ver qué era lo que estaba pasando. Y entonces los pescaron a los dos que estaban en el árbol.

¡Les dieron tal paliza!

LEOCADIA CABALLERO ROBLES

Arahal, 1991

Versión compleja del anterior.

Thompson: J2470, K335.1.1, K335.1.1.1, K1413, Q200.

10 [EL DE ATRÁS PEOR]

Pues eso era uno que venía de robar aceitunas y lo cogió la guardia civil. Y después que le cogió, le dieron una paliza. ¡Pero como antes pegaban fuerte! Y entonces le dijo:

– Ahora todas las aceitunas se las tiene usted que meter por el culo.

¡Y venga a reírse el tío, y venga a reírse! Y entonces le dijo el guardia:

– Pero bueno, después de que le estamos pegando, ¿usted se queda riendo?

Dice:

– Ya lo creo –dice-. Mi compañero viene ahí, que viene cargado de melones. ¡A ver lo que va usted a hacer con él!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Aarne-Thompson, n° 1689: *Thank God They Weren't Peaches*.

Pujol (Oriol-Pujol), 1689: *Sort que no eren Pingyes!*

Amores García, n° 203: *Menos mal que no eran melocotones* (tipo 1689).

Thompson: J2563.

VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Gómez López (*C... Poniente Almeriense*, pp. 644-645), n° 147: *Los Ladrones de Aceitunas y Melones*.

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños Obscenos y Anticlericales*, p. 186), n° 76.18: *Los Gitanos y los Melones*.

Cano (*... Folklor Somedán*, p. 53a), n° 23.

Agúndez (*C. Valladolid*, n° 26): *Pues al otro le irá peor*.

Cf. Amades (*Folclores de Catalunya...*, p. 1160b), en n° 583: *Altres Mataronades*.

González i Caturla (*... Baix Vinalopó...*, pp. 116-117): *Conte del Mallorquí*.

VERSIÓN POPULAR HISPANOAMERICANA

Feijóo (*Cubanos*, II, p. 185): *Los Ladrones de Fruta*. En esta ocasión, son tres los que van a robar fruta. El primero roba ciruelas y sufre con resignación el suplicio, el segundo mangos y ríe, porque imagina los sufrimientos del tercero que viene con melones. El mismo recopilador (*Sabiduría Guajira...*, pp. 267-268: *La chivita y la chiva vieja*) recoge un cuento con cierta semejanza. Por comer maíz del vecino, a la chivita le cortan las orejas y a la chiva los labios. Cuando llega la menor ante el amo y éste muestra su asombro, ella exclama: "Eso no es ná; por allá atrás viene mamá muerta de risa".

VERSIONES LITERARIAS

Arguijo (*Cuentos*, n° 99; p. 61; en Paz, *Sales...*, p. 116). Dudan si regalar al duque de Medina Sidonia brevas o piñas. Se deciden por las primeras. El embajador se descuida en el transporte y llegan en mal estado. Enojado el duque, manda que se las arrojen todas hacia él. El embajador exclama: "Mas, si fueran piñas!".

Fernán Caballero (*Cuentos y Poésías...: Una Paz becha sin preliminares, sin conferencias y sin notas diplomáticas*, BAE, 140, p. 79). La misma variante que Arguijo.

Ramsel (*Todos Buenos...*, n° 89): *El Martirio de la Fruta*.

11 [PUES NO LE DIGO CÓMO SE GUISA]

Un maricón, que viene de la plaza y se encuentra un amigo. Y viene con una bolsa de, una cesta con carne y con cosas de esas. Se pone a hablar con él, y a sus cosas. Y resulta de que llega un perro, llega un perro y se llevó

la carne. Y él venga a charlar con el amigo. ¡Que si esto que si lo otro! ¡Y cuando se da cuenta, el perro lleva la carne. Se queda mirando, dice:

– ¡Oye, chucho! ¿Pero te llevas mi carne?

Y el perro hizo así, se paró, se quedó mirando. Le dijo:

– ¡Pero que venga!

Y hace el perro así; sale andando. Le dice:

– ¡Ah!, ¿pero te la llevas? ¡A ver si te digo cómo se guisa!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Variante de Aarne-Thompson, n° 1689B: *The Recipe is Saved*.

Thompson: J2562.

VERSIÓN ESPAÑOLA

Quintana (*Bllat...*, p. 264), n° 375: *[El Tros de Fetgel]*.

VERSIÓN ÁRABE

García Figueras (*Cuentos de Yehá*, pp. 127-128), n° 200: *¿De qué te sirve la carne, si no sabes guisarla?* Un águila arrebató una asadura a Yehá y éste le muestra el papel con la receta: “Esa asadura no podrás aprovecharla porque la receta de cómo se guisa ha quedado en mi poder”.

Gil Grimau-Ibn Azzuz (*Que por la rosa roja...*, p. 152), n° 85: *El Pescado y su Salsa*.

VERSIONES LITERARIAS

Timoneda (*El Sobremesa...*, I, 84; p. 255). De vizcaínos. Un gato le lleva unas criadillas de cordero, pero no la receta: “¡Ah gato, gato!, poco te aprovechas llevarlas, que sin éste no sabrás guisarlas”.

Asensio (*Floresta*, III, IV, VI, VII). El labrador compra unos livianos y apunta la receta en la mano. El perro se lleva los livianos y el labrador “se escupió lo que tenía escrito en la mano, y refregándose á gran priesa, decía. A lo menos no has de saber cómo se guisan”.

Boira (*El Libro de los Cuentos*, I, pp. 68-69): *El Gato Cocinero*.

12 [LAS GACHAS]

Ese era un hombre, un matrimonio que tenía una huerta. Tenía una huerta, y resulta que todos los días iba a vender a la plaza. Tenía una hija que era tonta, que se quedaba atachá, de pelleja que era. Y resulta que aquellos días, aquellos días que pasó aquello, pues fue la madre, y venía la niña que..., ¡mu prepará!, la Mariquiya

mu prepará, mu bien arreglaíta, mu bien arreglaíta. Y resulta que aluego llegó, y dice la madre:

– ¡Hea, Mariquiya, que cómo viene! ¡Sinvergüenza, mira cómo viene preparaíta con lo puerca que es!

Y dice:

– ¡A ver! ¡Porque me he casao!

– ¡Agüen la mae que la parió a la Mariquiya!

¡Cómo le pegó la Mariquiya! Conque, ¡con los cabreros de ahí abajo!, ¿sabes? Y resulta que se la llevan al pueblo. Y los cabreros pues fueron, aquella noche a..., dice:

– Hay gente que se va al pueblo.

Y se fueron allí los cabreros a comer un guisote. Y resulta que tenía las gachas; estaba haciendo unas gachas la Mariquiya; y las puso en el basal. Se liaron a comer. Y le dijo, pues uno era muy ansioso, comía mucho, ¡ham ham!: ¡venga a comer, venga a comer, muy ligero...!, total, dice:

– Cuando yo te pise el pie, es que te dejes de comer un poquito, que te dejes un poquito; no que termines, sino que te dejes un poco. No corras tanto, hombre, ligero comiendo.

Y resulta que luego ya se acostaron, ya se iban a ir al campo y le dijo:

– ¿Ya os vais a ir a...? ¡Quedarse aquí esta noche y con eso, mañana por la mañana os vais!

Bueno, pues se quedaron aquella noche allí, pero a media noche... ¡tenía mucha hambre!

– ¡Ay, hermano, tú estás harto de comer, yo desmayadito que estoy...! Como... ¡desmayadito desmayadito! ¡Ay, hermano, tú harto de comer y yo desmayadito!

Dice:

– Corre, ve, que cuando llegamos estaba la Mariquiya, la madre de la Mariquiya, haciendo unas gachas y las pusieron en el basal, en el basal, las pusieron en el basal. Corre, ve, y ten cuidado que no te vayas a tragar el molinillo, que tú eres muy ansioso y eres capaz de tragarte el molinillo, de las gachas.

– ¡Ay hermano, mira lo que me has hecho, lo que me ha pasao!

– ¡Qué me cagüen la...! ¿Qué te ha pasao? ¿Será posible que todos los desavíos te pasen a ti?

Y resulta que luego metió. Había un cántaro en el corral...

– ¡Ay, hermano, que lo que hecho ya!

– ¡Corre ve y te lavas la mano!

Pero no había grifos. Había un cántaro. Y metió un pie, y metió una mano, y metió una mano, adentro del cántaro; y después metió la otra y se quedó con las dos manos metías dentro.

– ¡Y ahora, hermano, me ha pasao otro chasco!
– ¿Qué te ha pasao, tonto? ¡Al tonto le pasan todos los chascos!

– ¡Que ahora no puedo sacar las manos del cántaro!

– ¡Hijo la gran puta! ¿Pero cómo has metido tú las manos para no sacarlas? –una mano se sale...: quería sacar las manos juntas; las dos manos juntas, así, juntas, y no cabían; tiraba para arriba por el cántaro; dice-. Corre, ve, y una piedra que haya en el corral, blanco, pues rompes el cántaro, y enseguida sacas las manos. Primero rompes el cántaro y sacas la mano.

Y resulta que estaba la Mariquiya cagando allí en medio de..., allí, cagando en medio. Y fue, la vio blanquear, dice: “Aquí mismo”. ¡Pom!, le dio candela, un canterazo, y la mató.

– ¡Ay, hermano!

– ¿¡Qué es lo que te ha pasao ahora!? ¡Siempre te están pasando cosas!

– ¡Que he matao a la Mariquiya!

Y yo fui y me dieron unos botines.

¡Ea, ya está!

ANTONIO ESQUIVEL LÓPEZ

Arahal, 1991

CATALOGACIÓN

Astrid Lunding, 100B, *The Porridge*.

Cf. Aarne-Thompson, n° 1691: “Don’t Eat too Greedily”. Cf. 1775: The Hungry Person.

Boggs, 1363*A.

Hansen, n° 1363*A.

Robe, 1775.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), 1691, 1775.

González Sanz (*Catálogo... Aragoneses*), 1363*A: *El Hermano tonto y el hermano listo*.

González Sanz (Revisión del *Catálogo...*), prefiere seguir la catalogación de Aarne-Thompson y lo cataloga como 1691, en vez de la de Boggs que propuso en el *Catálogo*.

Thompson: J514, J585, J1700, J1760, J1820, J2541, J2650, J2661, J2661.4, P210, W125, X431.

VERSIONES ESPAÑOLAS

Ruiz Fernández (*Campo de Gibraltar*, p. 161b-163b), n° 13: *El Buen Partido*.

Matarín (*Etnografía... Almería*, p. 174): *Chachico come Gachas*.

Gómez López (*C... Poniente Almeriense*, pp. 333-336), n° 51: *El Hermano Listo y el Hermano Tonto*.

García-Garrido (*Literatura de Tradición Oral de Sierra Mágina*, p. 454), n° 32: *El Tonto y el Gato*.

Reinón (*Cuentos... Vélez*, pp. 128-129): *El Tonto y el Listo*.

Rodríguez Pastor (*Extremeños y Andaluces*, pp. 226-230), n° XLV: *Las Puchas* (según el recopilador, recogió otras dos versiones más).

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños Obscenos y Anticlericales*, pp. 81-82), n° 9: *Las “Poleás”*.

Carreño (*C. Murcianos*, pp. 251-253), *El Hermano Listo y el Hermano Tonto*. [López Valero (*C. Murcianos... Aplicaciones...*, pp. 128-129)].

López Valero (*C. Murcianos... Aplicaciones...*, p. 121): *Los dos Hermanos*.

Morote (*Cultura Tradicional de Jumilla*, pp. 145-147): *El hermano tonto y el listo que va a casarse*.

Sánchez Ferra (“*Camándula... Torre Pacheco*”), p. 103-105), núms. 90-91: *El tonto acompaña a su hermano a cenar*.

Hernández Fernández (*C. P... Albacete*, pp. 230-232), n° 166: *El Hermano Listo y el Hermano Tonto*.

Cf. Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 216-218): *No comas tan vorazmente*.

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 156-161), n° 299: *El Hermano Listo y el Hermano Tonto*.

Agúndez (*C. Valladolid*, n° 27): *Por las Alubias*.

Alonso Ramos (“*C... Mazuecos*”, p. 143), n° 2.1: *El pastor que quería buscar novia* (alterado).

Ayuso (“*Valores... Cuentos Costumbristas Castellanos...*”, pp. 128a-129b): *Juan el Pastor*.

Blanco (*Palabras... Peñafiel...*, pp. 27-28): *Lo que le sucedió a un dulzainero cuando fueron a tocar un pueblo y les dieron de comer* (únicamente el episodio del gato que pasa sobre el hermano).

Fonteboa (*Lit. Tra. Oral en el Bierzo*, pp. 134-136), n° 41: *O Tontarán*.

Llano Roza de Ampudia (*Cuentos Asturianos*, pp. 231-232), n° 63: *No soples*.

Sánchez Pérez (*Cien Cuentos*, pp. 100-104), n° 48: *Las Puchas*.

Contos P. Lugo (pp. 80-81), n° 82: *O Ermo do Xastre* (únicamente el episodio del gato).

Noia Campos (*Contos Galegos...*, pp. 293-300): *O Criado, o Xastre e as Papas, As Herdeiras e Verdún y O mozo que foi para casa dos sogros*.

Ramón (*Santa... Ourensan*, pp. 360-361).

Quintana (*Bllat...*, p. 230), n° 299: [*A cercar Nòvia*].

Quintana (*Lo Molinar... Mequimensa*, pp. 124--128, 234-235), n° 179: [*Qüento del Farton*], n° 38: [*Qüento del Toni*].

Coll (*Quan...*, pp. 205-207): *Les Farinetes*.

Bertrán i Bros (*El Rondallari Catalá*, pp. 189-190), n° 103: *Les Guixes del Sopar*.

Ferrer (*R. de Menorca*, I, pp. 54-64): *S`Aiada*.

VERSIONES HISPANOAMERICANAS

Robe (*Mexican Tales... from Los Altos*, pp. 423-427, 477-482), n° 119: [Los Dos Muchachos], n° 120: Los Chilaquiles, n° 133: Juan el Menso o El Suegro.

Feijoo (*Sabiduría Guajira...*, p. 257): *El Soplo* (incompleto).

Carvalho-Neto (*C. F. Ecuador. Sierra...*, I, pp. 36-37), n° 19: *El Tonto de la Mazamorra Morada*.

Tavares K. (*Juan Bobo... Dominicanos*, pp. 18-23): *Juan Bobo y Pedro Animales*.

VERSIONES NO HISPANAS

Fabre (*Historias y L. del Languedoc*, pp. 258-266): *Juan el Tonto*. Es uno de toda una serie de episodios que componen el cuento.

VERSIÓN LITERARIA

San Cristóbal (*Arlotadas...*, pp. 63-65): *La fuente de arroz con leche* (episodio que orienta el título).

EQUÍVOCOS A MEDIA NOCHE

Los equívocos en media noche nos recuerdan la situación desgraciada del molinero sin escrúpulos Symkyn. Dos estudiantes pretenden resarcirse de los abusos que el molinero había ejercido sobre el colegio en los asuntos de la molienda de trigo y cebada. Cuando todo parece que se va a volver en contra de los estudiantes, la noche propicia la venganza de los mismos. Después de una cena bien regada de vino, el molinero, la mujer y su hija quedan profundamente dormidos. Alayn, uno de los jóvenes, acude a la cama de la joven, que no lo rechaza. El otro joven, John, coge la cuna que está a los pies de la cama del matrimonio y la pone a su lado; poco después, la esposa se levanta a orinar y, al volver a la cama y no encontrar la cuna, se acuesta con John pensando que es su marido. Al amanecer, Alayn pretende volver junto a John, pero el cambio de la cuna también le despista y le dirige hacia el molinero, pensando que se trata de su compañero, que ha pasado la noche gozando con la hija del molinero. Sigue la inevitable pelea entre John y el molinero. La mujer despierta con tanto ruido pensando que está junto al diablo; pero acude para socorrer al marido, ve un objeto blanco y lo golpea pensando que es el gorro de dormir de uno de los estudiantes, cuando, en realidad, es la cabeza calva del marido. Se trata del cuento de Chaucer, *The Reeves Tale* (*Canterbury Tales*, pp. 290-312).

Este tema está bien representado en la literatura universal, donde brota inalterable en varias partes. Aparece ya en los *Fabliaux* (*Le Meunier et les. II. Clers*, pp. 312-319), y también en el *Decamerón* de Boccaccio (novena jornada, novela sexta), por ejemplo.

13 [HERMANO LISTO, HERMANO TONTO]

Era un poquito tonto, y resulta de que le dice el que era más cuerdo, le dice:

– Mira, hermano, vamos a ir al campo.

Y, eran las nueve de la mañana siguiente, cogieron y se fueron al campo. Pero cuando iban por el camino, dice:

– Hermano, ¿tú no sabes lo que ha pasado? –dice–. Que se ha quedado la puerta abierta. Vas y cierras la puerta.

Cogió y fue a cerrar la puerta; pero el tonto se creyó que había dicho: “Arranca la puerta”. Arrancó la puerta y se fue. Y dice:

– Ahora, ¿qué vamos a hacer con la puerta?

– ¿La vamos a tirar al suelo? Pues ahí, vamos a seguir con la puerta.

Siguieron con la puerta. Pero cuando iban lejos, vieron venir a unos ladrones, dice:

– Hermano, y ahora, ¿qué hacemos?

Dice:

– Vamos a subirnos ahí en lo alto de ese pino; y los dos calladitos, y cuando pasen, entonces nos echamos para abajo y seguimos para adelante.

Pues así lo hicieron, dice:

– ¿Y la puerta?

– La puerta nos la llevamos también arriba.

Llevaron la puerta arriba; pero llegan los ladrones y se paran en la sombra del pino a descansar, dice:

– ¡Ea! Pues aquí en esta sombra vamos a hacer un gazpacho y nos vamos a comer el gazpacho.

Resulta de que empiezan los ladrones a hacer el gazpacho, y cuando están majando el gazpacho, decía el tonto:

– Hermano, ¡que me se cae la puerta!

Dice:

– Aguántate un poquito, ¡aguanta!

Total que dice:

– Hermano, que yo quiero hacer pipí.

Dice:

– Hazlo poquito a poco.

Total que lo hizo y les caía en lo alto de la olla de los ladrones. Y dice:

– Mira si Dios es bueno que nos está echando el aceite.

Pero dice:

– Hermano, que yo quiero hacer caca.

Dice:

– Pues hazla poquito a poco.

Y hizo lo mismo: cagó en la porcelana, dice:

– Mira, qué, qué bueno es Dios, que está echando las uvas.

Pero él dice:

– Hermano, que la puerta me se cae, me se cae.

– Pues déjala caerse poquito a poco.

A punto de que iba a caer poquito a poco, pues le cayó al capitán de los ladrones en la cabeza, y le cortó la lengua. Pues ahora él se hartaba de decirles a los hermanos que miraran para arriba para ver lo que había pasado, pero ¡como no podía hablar!, no lo entendían. Y así sucesivamente, se fueron del pino. Y entonces ya, echaron abajo y siguieron. Entonces volvieron a la casa y ya pusieron la puerta de la casa.

Pero ahora, al otro día siguiente, dice:

– Hermano, yo me voy a casar –le dijo al tonto.

Total, el asunto de que hicieron la fiesta del casamiento, y cuando ya se hicieron el dicho y eso, el tonto pues comía con las manos y se ensució mucho las manos, dice:

– Mira, hermano, ¿qué hago con las manos tan sucias?

Dice:

– Corre, ve, que hay un cántaro de agua en el corral, en un rinconcillo. Metes una mano y luego la otra. No las metas las dos a la vez, que no las puedas sacar.

Bueno, el tonto metió las dos manos, y no podía sacar las manos y volvió y le dice:

– Mira, hermano, lo que me ha pasado: que no puedo sacar las manos.

Dice:

– Pues, corre, ve, que en el otro rinconcito del corral hay una piedra buena. Pues le das así, rompes el cántaro, y ya sacas las manos.

Pues resulta de que fue, y dio a la piedra: le pegó un cantarazo; pero el cántaro no se rompió; era la novia del hermano, que había ido a hacer pipí, y allí le dio con el cántaro en el culo.

Total, que se volvió y se lo dijo al hermano. Y entonces, que asunto de que eso sirvió de riza entre ellos.

DOMINGO MARTÍN MAQUEDA

Marchena, 1991

Véanse los cuentos *La Tonta y los Ladrones* y *Las Gachas* que integran esta versión.

14 [GARBANCITO]

El padre le dijo a Garbancito:

– Garbancito, vas a dir al molino y vas a moler trigo.

Y dice:

– Bueno, ¿y yo qué digo?

Dice:

– Tú vas diciendo por todo el camino: “¡Que no salga ninguno, que no salga ninguno!”.

Y va el pobre diciendo todo el camino:

– ¡Que no salga ninguno, que no salga ninguno!

Y había dos hombres en un arroyo, atrancados, que no podían pasar: les costaba mucho trabajo.

Dice:

– Escucha, mira lo que va diciendo ese muchacho, que no se salga ninguno.

– ¡Como sálgamos, te vas a caer! ¡Te vamos a dar una paliza...!

¡Se salió uno...! ¡Le pegó una paliza...! Y dice el pobre Garbancito:

– ¿Entonces cómo digo?

– Que, como se ha salido uno, se salga el otro; como salió uno, se salga el otro.

Iba el pobre diciendo eso todo el camino, y se encuentra un tuerto y dice:

– ¡Oye, mira lo que va diciendo ese muchacho!: que como te se ha salido un ojo que te se salga el otro.

– ¡Le voy a dar una paliza!

¡Le dio una paliza al pobre Garbancito...!

Cuando llegó a su casa con su trigo molido, le dice al padre:

– ¡Ya está aquí el trigo!

Dice que se puso a la vera de una col. Llegó un buey que tenía y se comió la col. Y el Garbancito en la barriga del buey decía:

– ¡Mate usted el buey! ¡Mate...! ¡Estoy en la barriga del buey! ¡Mate usted el buey y me saca de aquí! Estoy en la barriga del buey.

Y ya no sé más que eso.

MARÍA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Arahal, 1990

CATALOGACIÓN

Aarne-Tompson, n° 1696: *What Should I have Said (done)?* + n° 700: *Tom Thumb*.

Boggs, 1696.

Hansen, 1696.

Robe, 1696.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), 1696.

González Sanz (*Catálogo... Aragoneses*), 1696: “¿Qué debería hacer o decir?”.

González Sanz (“*Revisión del Catálogo...*”), 1696: “¿Qué debería haber dicho (hecho)?”.

Pujol (Oriol-Pujol), 1696: “*Donc, què s’ha de dir (fer)?*”.

Espinosa, III, pp. 198-206.

Thompson: F911.3.1, F913, J1064, J2460, J2460.1, J2461, J2461.2, J2465, N250, Q200.

VERSIONES ESPAÑOLAS

Rodríguez Almodóvar (*C. al Amor*), nº 87: *De Media, un Celemín*.

Gómez López (*C... Poniente Almeriense*, pp. 342-343), nº 52C: *De Media un Celemín*.

Gómez Randado (*Tradición Oral de Lebrija...*, II, pp. 53-54): *El hijo del Gaspachero*.

Quesada Guzmán (*Cuentos... Pegalajar*, pp. 239-241): *¡Que salga Alto!*

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, pp. 177-178; 180-182), nº 53: *El Niño*, nº 54: *El Marido Tonto*, nº 56: *El Hijo del Cabrero*.

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños y Andaluces*, pp. 205-208), XXXVII: *El Hijo Ignorante*.

Curiel Merchán (*Extremeños*, pp. 514-519; CSIC, pp. 361-367), nº 142: *El Cabrero Tontu*. Cf. nº 10.

Ortega (*La Resurrección...* Campo de Cartagena, pp. 113-114), XXIV: *Periquito el Tonto*.

Carreño (*C. Murcianos*, pp. 241-242), *El Niño Infeliz* [López Valero (*C. Murcianos... Aplicaciones...*, p. 120)].

Morote (*Cultura Tradicional de Jumilla*, pp. 149-153): *Celemín y Medio, Media Fanega y El Hijo Tonto*.

Cf. Sánchez Ferra ("*Camándula... Torre Pacheco*"), pp. 105-106), nº 92: *El Tonto irrita a su Suegro*, nº 93: *El Tonto ronda a la Novia*.

Hernández Fernández (*C. P... Albacete*, pp. 235-237), nº 172: *Tonto Apaleado*, nº 173: *El hijo Tonto*.

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 218-219): *El Tonto que se quería casar (¿Qué debería haber dicho?)*.

De la Fuente ("*Cuentos*", *RDTP*, I, pp. 332-333), nº 1: *El Tonto del Lugar*.

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 279-280), nº 370: *De una Fanega, Medio celemín*, nº 371: *Juan el Tonto*.

Cortés Vázquez (*C. P. Salmantinos*, I, pp. 115-118), nº 53: *El Pastor Bobo*.

Rubio Marcos (*C. Burgaleses...*, pp. 297-300), nº 199: *El Tonto lo dice todo al revés*.

Martín Criado ("*C. Peñafiel*", p. 149), nº 4: *El Tonto del Pueblo*.

González y Fernández ("*Nueve Cuentos... Asturiana*", *RDTP*, XXX, pp. 243-244): *El Tonto que iba al Molino*.

Camarena (*León*, II, pp. 129-132), nº 240: *[El tonto lo dice todo al revés]*.

Espinosa (*CPE*, I, pp. 486-489), nº 190: *De Media un Celemín* (V. soriana), nº 191: *Perico Argumales* (v. santanderina). De su estudio, extraemos los elementos que inciden en nuestro cuento:

N. El joven se marcha de nuevo, y se encuentra con unos que están ahogándose en un pozo o en un río, o atascados en el lodo (algunas veces son dos cerdos u otros animales en vez de hombres), o con uno que está sembrando algo, y exclama: –¡Que no salga ninguno! ¡Que no salga nada! ¡Que uno se seque y el otro no nazca! Le dan otra paliza, y vuelve a su casa. La madre le dice: –Has debido decir: “¡Como salió uno que salga el otro!”.

O. El joven se marcha de nuevo y se encuentra con un tuerto, y exclama: –¡Como salió uno que salga el otro! El tuerto le da una paliza y el joven vuelve a su casa. La madre le dice: –Has debido decir: “¡Que no salga ninguno!”.

Nos dice Espinosa que el elemento N aparece en el 84 por ciento de las versiones, siendo el de mayor frecuencia, seguido de O que lo hace el 69 por ciento.

Vázquez-Monxardín (*A Cultura...*, pp.155-156), 4.3: *O Tonto e as Preguntas*.

Noia Campos (*Contos Galegos...*, pp. 372-376): *O Parvo de Xan, Xancião foi á Feira y O Fillo Parvo vai á Feira*.

Quintana (*Lo Molinar... Mequinensa*, pp.124-128), nº 38: *[¿Quiento del Toni]*.

Alcover (*Aplec... Mallorquines*, VII, 143-156): *Es Quatre Germans*.

Serra i Boldú (*Aplec...*, pp. 76-79): *En Maimís*.

Arxiduc (*C. de Mallorca*, pp. 58-60): *Pedro de la Tripa*.

González i Caturla (*Rondalles de l'Alicantí*, pp. 139-142): *Les Comandes de Peret*.

Amades (*Folklores de Catalunya...*, pp. 938a-941a, 1026b-1028b), nº 376: *En Pau Toni*, nº 411: *En Pere Bufa..*

Azkue (*Euskaleriaren...*, pp. 135-138, 203-205), nº 47: *Eroketxo ta Ama. Roquecito y la Madre*, nº 71: *Keto Bat. Un Burro*.

VERSIONES HISPANOAMERICANAS Y PORTUGUESAS

Robe (*Mexican... from Los Altos*, pp. 477-482, 483-487), nº 133: *Juan el Menso o El Suegro*, nº 135: *Alonso Zonzo*.

CF. Carvalho-Neto (*C. F. Ecuador. Sierra...*, I, p. 54), nº 31: *El Mudo y la Abuela*.

Feijoo (*Sabiduría Guajira...*, 318-319): *El Bobo que iba ver-sando*.

Pires (*C. P. Alentejanos*, pp. 94-96), nº 43: *O Parvo*.

Vasconcellos (*Contos e Lendas*, II, pp. 412-413, 414-418, 423-424), nº 639: *O João Tolo*, nº 641: *A Homen Parvo*, nº 646: *O Pedro*.

Braga (*C. Português*, pp. 209-211): *Pedro de Malas-artes*.

VERSIONES NO HISPANAS

Grim (*C. C.*, pp. 539-540): *Inconvenientes de correr Mundo*. “No mucho”, dice el tonto a unos pescadores. “*Que pesquéis muchos*”, ante uno que llevaban a ahorcar. “Dios se apiade de esta

pobre alma”, ante un caballo que están despellejando. “Al foso con la carroña”, ante un coche lleno de viajeros. Casualmente, el carruaje se hunde; el cochero corre al simple.

Italo Calvino (*Italianos*), n° 190, IV: *Yufá y el Odre*. Dentro del ciclo del citado personaje. Manda a unos marineros que se acerquen a la costa para preguntarles si el odre está limpio; debió decir: “¡Hazlo correr!”. Esto es lo que dice junto a los conejos del cazador; debió decir: “¡Que caigan muertos!”, lo que repite ante dos combatientes, etc.

Idries (*Reflexiones*, pp. 23-24) utiliza este tipo del tonto que siempre dice la sentencia a destiempo para crear una fábula adecuada a las enseñanzas del sufismo.

Sobre el Tipo 700 (con el que está fundido, o contaminado, el Tipo 1696 de esta versión), véase el cuento *Culantrín*.

15 [EL TONTO VA AL PUEBLO]

Pues este era otro, que era un matrimonio, y tenía un hijo, y también era tonto; en el campo que estaban. Eran cabreros, eran ¡muy bruuutos! Por la noche le decía al padre:

– ¡A ver cuando voy a ir al pueblo!

– ¡Y tú qué sabes! Tú te vas a perder. Y tú no sabes dir al pueblo. Y...

– ¡Pues yo quiero ir al pueblo!

– Bueno, pues corre, ve. Mira, tu prima se casa el sábado que viene. Conque el sábado vas a ir que se casa tu prima.

– ¡Bueno, popá! Yo que no sé...

Dice:

– ¿Qué no sabes? Pues tú lo que haces que, mira...: la van a celebrar la boda en un corralón que tiene las puertas muy grandes, en un corralón, y cuando tú veas entrar la gente, pues entras tú.

– ¡Bueno!, pues agarró y se fue. Y se lio andar, andar; y que no veía a nadie. Y lo primero que vio fue las puertas de la iglesia (que eran muy grandes las puertas de la iglesia); las vio que estaban abiertas. Y, claro, pues se metió allí. Y cuando entró, pues allí no había nadie.

– Pues esta gente ya se ha ido. Esta gente no..., esta gente no está aquí: no veo aquí ni uno.

Y agarró, se lio por allí a mirar, mirar, y dio con la pila del agua bendita. Y vio, y agarró, y lo que hizo que..., dice:

– ¡Ojú, oh, qué gente, ojú! Se han comido toda la carne; no me han dejado ni una tajadita; nada más me han dejado el caldo.

Agarró y se hartó del caldo. Y agarró y se fue al campo otra vez. Cuando llegó le dijo el padre:

– ¡Qué, Juanito!, ¿cómo, cómo la pasaste?

Dijo:

– ¡Ojú! Cuando yo llegué, ya todo el mundo ya se había ido.

Y dice:

– Bueno, entonces, ¿qué hiciste?

Dice:

– ¡Pues el caldo fue lo que me bebí!

DOLORES GARCÍA VALBUENA

Arahal, 1991

CATALOGACIÓN

Aarne-Thompson, n° 1691A*: *One Preacher Enough*.

Boggs, n° *1690.

Hansen, n° *1690.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), *1690.

Chevalier (“Chascarrillos...”), 10

Beltrán (“Notes... l’Alacantí”, pp. 128-129), n° 19: *Les comandes de Peret*.

Thompson: J1700, J1820, J1823.

VERSIONES ESPAÑOLAS

Rasmussen (*C. P. Andaluces*, pp. 168-173), núms. 38-39: *El Tonto y la Porra* (I y II).

Gómez López (*C. Poniente Almeriense*, pp. 346-347), n° 53: *El Tonto en la Iglesia*.

Rodríguez Pastor (*Extremeños y Andaluces*, pp. 208-209), n° XXXVIII: *El Hijo del Pastor*.

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños Obscenos y Anticlericales*, pp. 213-214), n° 89: *El Pastor en Misa*.

Cf. Montero (*Los C. P. Extremeños...*, pp. 128-130), n° 31: *La Boda*.

Carreño (*C. Murcianos*, p. 243): *El Tonto y el Listo* [López Valero (*C. Murcianos... Aplicaciones...*, p. 122)].

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 215-216): *El Paleta va a Misa*.

Sánchez Ferra (“Camándula... Torre Pacheco”, p. 100), n° 83: *El Tonto va a Misa*.

Agúndez (*C. Valladolid*, n° 29): *El zagal que quería ir a misa*.

Cf. Puerto (*C... Sierra de Francia*, pp. 164-165), n° 119: *Los Gitanos en Misa*.

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 277-279, 359-360), n° 369: *El Hijo del Pastor va a Misa*, n° 430: *El Pastor Tonto*.

Díaz-Chevalier (*C. Castellanos...*, pp. 74-76), n° 41: *El Pastor y el Cura*.

Espinosa (*CPE*, I, pp. 476-478), n° 184: *Juan Tonto va a vender Miel* (v. burgalesa).

Camarena (*León*, II, pp. 128-129), n° 238: *[El Tonto en Misa]*, n° 239: *El neno que iba a misa con su abuela*.

Fonteboa (*Lit. Tra. Oral en el Bierzo*, p. 130), n° 35: *El Pastor que fue a misa*.

Cf. Gomarín (*C. Campurrianos...*, pp. 45-46): *El Criado y el Convite de Bodas*.

Nogués (*C. Aragón*, pp. 127-128). Las siguientes son las palabras con que el hijo tonto explica sus impresiones de la boda: "En un plato muy grande [...] sólo había caldo; un señor con camisa larga [...] hablaba desde un pesebre [...] y todos callaban como borregos".

VERSIONES HISPANOAMERICANA Y PORTUGUESA

Robe (*Mexican Tales... from Los Altos*, pp. 482-483), n° 134: *[El Ranchero que fue a la Iglesia]*.

Vasconcellos (*Contos e Lendas*, II, pp. 442-443), n° 661: *[O Rapaz que foi á Missa]*

VERSIONES LITERARIAS

Fraile Álvarez (*Recuerdos...*, pp. 24-25): *¡Ay aquellos Años de Hambre!*

Fernán Caballero ("Las noches de invierno..." en *O.C. El refranero...*, n° 5, pp. 54-55).

Le falta, a nuestro cuento, la parte final, según la cual, el tonto interrumpe el sermón y es amonestado (J231.1.1.1), episodio que, precisamente, sirve de título al cuento del índice de Thompson. Por contra, nuestro final nos recuerda otro Tipo, en el que el tonto, en contraste con nuestro cuento, se come la carne y se presenta con el caldo, explicando: "Trompecé y derramóseme toda la carne, y no pude coger más que el caldo", según Arguijo (*Cuentos*, en Paz, *Sales...*, p. 178). O en Juan Martínez Villergas (*Textos Picantes y Amenos*, p. 44) en "La Nava del Rey".

16 [EL VIAJE DEL TONTO]

En un campo. Era una familia que había en un campo. Y entonces, para amasar en los hornos que había antiguos, pues iban a unos molinos que había en el campo a moler los trigos. Entonces se hacía, se amasaba el pan y eso. Entonces la pobre mujer, pues no tenía a quien mandar más que a su hijo que era tonto. Y lo mandó, lo mandó; ella le echó el trigo en el caballo, lo montó en el caballo, y entonces le dijo:

– Hijo, ¡que vengas temprano!

Dice:

– Sí, mamá.

Dice:

– Mira, ¡que no te vayan a engañar, eh! Ya sabes el trigo que llevas.

Dice:

– Sí mamá, que no me engañan a mí. Yo, hombre, ¡tan tonto no soy! Que aunque tú creas que yo soy tonto, pero no soy tan tonto.

– Bueno. ¡Venga, andando! ¡A subirse en el caballo! –lo subió en el caballo, le dio una vara.

Y cuando va a arrancar, a andar con el caballo, la madre cierra la puerta y al tonto se le cae la vara. Se le cae la vara y ¡venga esperar, venga esperar!

Y la madre decía, a cada instante:

– Ya irá a venir mi hijo. Ya mismo va a venir mi hijo.

Bueno, pues cuando le dio gana. Ya que parecía que era la hora de venir, se asoma a la puerta, y dice:

– ¡Ay Dios mío! ¡Ves! ¡Ya sabía yo que ya venía! –porque ya era la hora de venir.

Dice:

– ¡No, mamá! Si es que se me cayó la vara.

– ¡Ay, maldita sea la madre que te trajó!

Y se le había caído la vara y estaba el tonto todavía allí.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN Y ESTUDIOS

Cf. Boggs, 1696.

Chevalier (*Cuentos Españoles*, pp. 127-128), B5 (Cuentecillos...).

Cuartero-Chevalier (ed. *Floresta de Santa Cruz*, p. 385), II, VI, 16.

Espinosa, III, pp. 191-197.

Thompson: J1700, J2066.

VERSIÓN POPULAR ESPAÑOLA

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, pp. 168-171), n° 49: *El hombre que era muy perro*.

Véase Espinosa (*CPE*, n° 181: *Juan el Tonto y María la Lista*). El estudio de varios tipos semejantes lo refleja Espinosa tras el análisis de ese cuento complejo, que posee varios episodios aislables: A1, B2, B3, B4, C, C1, D, D1, D2.

Nuestro cuento coincide con el episodio D: "María envía a Juan por leña. Le dice que se suba en el burro. Monta el burro y se queda en la cuadra todo el día".

VARIANTES LITERARIAS

Existe una variante literaria muy semejante que podemos hallar en Santa Cruz (*Floresta*, I, II, VI, XIV).

Mal Lara (*Philosophía Vulgar*, VII, 65; pp. 714-715), bajo el refrán: *Aún no ensillamos, ya cavalgamos*.

Ruiz de Alarcón, *Mudarse por Mejorarse*, II, 7 [en Jiménez Hurtado, *C. Españoles contenidos...*, pp. 158-159].

En estas versiones suele ser el escudero quien es enviado a algún encargo. El caballero que se jacta de la buena disposición del escudero, imagina el rápido viaje y el momento en que ya debe estar de vuelta. En este mismo instante, le llama y le manda pasar. Le pregunta por el viaje. “Ya voy, señor, que no hallo el freno del rocín” (Mal Lara).

Castelar (*Nueva Floresta*, pp. 144-145): *El Convite*. Le mandan por unos músicos para festejar a las invitadas, pero cuando salen a ver si vuelve, le oyen excusarse: “Señor, aún no he hallado la brida del caballo”.

Boira (*El Libro de los Cuentos*, II, pp. 179-180): *Criado ligero* (versión de Castelar)

C. A. Bardón (*Cuentos en Dialecto Leonés*, p. 42) lo utiliza para perfilar la personalidad del personaje de su cuento *El Ti Llagartu* (pp. 42-46).

Tres elementos básicos identifican a las dos versiones (oral y escrita): el ordenante imagina el viaje, (calcula la hora de llegada con exactitud y sale a abrirle), y la misma excusa para que se truncase el viaje. El cuento es, pues, el mismo; pero hay alguna diferencia en el tipo de personajes. La anécdota ha recaído, en lo popular, en el ciclo de la madre y el hijo tonto, y, en lo literario, en el de viajes. Ambos ciclos son típicos en cada campo.

REFRANES

Correas (*Vocabulario...*, p. 71a):

- Aún no ensilláis, y ya cabalgáis.
- Aún no ensillamos, y ya cavalgamos.

17 [LA PATATA DEL CURA]

Eso fue también un cura, que le regalaron un saco de patatas. Y dijo:

– Bueno, pues dejadlo ahí en la puerta.

Se lo dejaron... —estos chistes me los contaron a mí mis padres, no vaya usted a creer que...—, y se lo puso en la puerta. Y cuando el cura fue a cogerlo, el saco de patatas se había perdido: “¿¡Esto cómo es!? ¡El saco de patatas se ha perdido!”.

Bueno, pues ahora voy a juntar a todos los del pueblo. Juntó a toda la gente, la llamó a toda.

– ¡Ay, que el cura nos va a dar algo! Que nos ha llamado, nos va a dar algo.

Entonces, cuando estaban todos reunidos en la iglesia, los dijo:

– ¡Hermanos míos, os pongo en conocimiento que ayer me regalaron un saco de patatas! ¡Y precisamente

ese saco de patatas... uno de algunos de los de aquí se lo ha llevado! ¡Pero se le cayó una de las patatas que tenía el saco! ¡Pero el que es, desde aquí lo estoy viendo yo! ¡Yo estoy viendo desde aquí el que se lo llevó! ¡Y con la patata que tengo en la mano le voy a hacer así...!

Hizo él así, y se agachó. Y ya dio con él.

Dice:

– Desde aquí lo estoy viendo y con esta patata le hago así...

Y hizo así el que... Y dijo: “Ya va a tirar la patata”.

Y dio con él de seguí.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Aarne-Thompson, n° 964: *Thief (Murder) Deceived into Betraying himself by a Gesture*. Cf n° 1833: *Application of the Sermon*.

Boggs, 1831°C, Cf. *1800D.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), 1831°C.

Thompson: J1141, J1141.1, J1141.11, J1700, N271, N275, N275.5, X435.

VARIANTES POPULARES

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños Obscenos y Anticlericales*, pp. 203-204), n° 81: *El Cura de las Casas*, n° 82: *Las Cebollas del Cura*.

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 258-259): *El cura delata a los ladrones en misa*.

Martín Criado, (“Cuentos... Castellano-leoneses”, p. 57), n° 50: *El Cura Listo*.

Recuerda el cuento de Espinosa (*CPCL*, II, pp. 338-339), n° 411: *¡Arroja ese Vientre, Miguel!* El cura se dirige al santo, pero el tonto, que se llama como el santo, se da por aludido y arroja lo robado. Igualmente en Llano Roza de Ampudia (*Cuentos Asturianos*, pp.0244-245), n° 74: *Arroja esa Inmundicia*, y en Camarena (*León*, II, pp. 170-171), n° 276: *Tira esa Inmundicia* [Boggs, *1800D].

VERSIONES LITERARIAS

Fernández de Velasco (*Deleite de la Discreción...*, 68-69), aunque el aludido no es ladrón.

Floresta Cómica. Colección..., pp. 8-10:

[...]

*El cura al mozo profano
respondió, y por mostrar
que le quería tirar
una piedra, alzó la mano;
y al tiempo
que con destreza,
aunque a nadie señaló
levantó el brazo, bajó*

el barbero la cabeza,
presumiendo que a su frente
iba el tiro encaminado;
y conoció su pecado,
por ignorancia la gente.

[TRES INGENIOS: *Oponerse á las Estrellas*, Jornada 2ª]

Boira (*El Libro de los Cuentos*, II, pp. 267-268): *El Delito se descubre solo*.

Cf. Santa Ana (*Cuentos y Romances*, p. 287): *La Voz de la Conciencia*.

Remitimos a Lida de Malkiel (*El Cuento Popular*, pp. 101-105 y 133-134) que estudia algunos casos literarios de lo que ella llama "estratagema *psicológica* para descubrir al ladrón".

18 [¿PERDERÉ EL OJO?]

Eso fue uno que en una pelea le dieron un golpe, y le sacaron un ojo. Y entonces fue al médico.

Y cuando ya le curó, y eso, le dijo:

– Doctor, ¿perderé el ojo?

Y dijo:

– No, si tienes cuidado con él, no. ¡Lo llevas en la mano!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Thompson: J1430, P424.

VERSIONES LITERARIAS

Santa Cruz (*Floresta*, I, IV, VII, VIII): "Cuando un Cirujano á un pobre hombre, que le habían dado una pedrada en un ojo, que se le hechó fuera, preguntó al Cirujano: Señor, perderé el ojo? Respondió: No, porque yo lo tengo en la mano".

Garibay (*Cuentos*, p. 214; en Paz y Meliá, *Sales...*, pp. 40-41). Sin variación respecto al anterior. El cirujano responde: "–No, que yo lo tengo en la mano".

Antonio de Solís, *El Doctor Carlingo*, 2ª (recogido en *Fábulas y Cuentos en Verso*, selec. de Mª Goyri de Menéndez Pidal, p. 123).

Boira (*El Libro de los Cuentos*, I, p. 265): *El Ojo en la Mano*.

Trueba (*Cuentos del Hogar*, p. 130): *El fomes peccati*, lo menciona: "¿Qué va á sacar? ¡Ahí es nada lo del ojo y le llevaba en la mano!".

Lo mismo ocurre en Fernán Caballero (*Más Largo es el Tiempo que la Fortuna*, "Esc. Cas.", 135, p. 165): "–¡Pues no es nada lo del ojo, y le llevaba en la mano!".

Gallardo de Álvarez (*Cuentos de Resolana*, pp. 225-233), nº 18: "Entre Toas le mataron".

REFRANES

Rodríguez Marín (*Más de 21.000...*): "No es nada lo del ojo", y lo llevaba en la mano (sin explicación).

Paramiología...: No era nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano (p. 37).

Junceda (*Diccionario...*): ¡No es nada lo del ojo!, y lo llevaba en la mano.

19 [SERÍA TONTO Y MEDIO]

Tenía un campo, y entonces el tonto le daba por arriar los haces –usted sabe lo que son los haces ¿no?–; los haces de trigo los pasaba de su tierra, de la del vecino a la suya, y la gente decía:

– ¡Ay! ¿Quién será el que, el que se lleva el trigo de aquí? El tonto ¡no va a ser! Bueno, pero el tío tonto de estos, aquí tan bruto ¿va a ser? Un borrico de estos ¿que es capaz de hacer eso?

Total, que dice que ya los que estaban alrededor estaban cabreados. Y un día le observaron, y el tonto cogía..., ¡pum!: los haces, a lo suyo.

Y entonces uno de ellos le dijo:

– ¡Oye, tonto! ¿Tú por qué no pasas los haces de tu tierra a la nuestra?

Dice:

– ¡Porque entonces voy a ser tonto y medio!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Thompson: J1393.

VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Díaz (*Cuentos en Castellano*, p. 122): *El Listo*.

Fonleboa (*Lit. Tra. Oral en el Bierzo*, p. 138), nº 43: *El Tonto y el Confesor*.

Sánchez Pérez (*Cien Cuentos*, p. 6): *La Confesión del Medio Tonto*.

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 238-239): *El tonto que fue a confesarse (Cbistes acerca del confesionario)*

VERSIÓN ÁRABE

García Figueras (*Cuentos de Yebá*, p. 160), nº 271: *Sería un Imbécil Doble*.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos y Chascarrillos, pp. 120-121: *De Cereales*.

Roderic (*100... Ferroviarios*, s. p.): *No era tonto del todo*.

García-Arista (*Fruta de Aragón*, 2ª entrega [puede leerse en *Cuentos de Aragón*, pp. 104-107]): *Santiaguico "Mediotonto"*.

Lacalle (*El libro de las narraciones...*, p. 214): *El Medio Tonto* (lecturas didácticas).

20 [QUE COMA PORQUE VA A BEBER]

Y otro que fue y tenía un burro y se le iba, lo metieron en un barco y entonces, el burro se iba a pique. Y le dijo:

– ¡Ojú! ¿Le echo de comer? ¿Le echo mucha paja al borrico?

Y le dijo:

– Échale toda la que quiera, porque para el agua que va a beber, por mucho que coma no le pasa nada.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN Y ESTUDIO

Chevalier (*Cuentos Españoles*, pp. 76-77 y *Cuentecillos*, L7).

Cuartero-Chevalier (ed. *Floresta de Santa Cruz*, p. 457), IX, IV, 7.

VARIANTE POPULAR ESPAÑOLA

López Megías (*Etno...Alto de la Villa*, p. 319), nº 204: *El Pozo*.

VARIANTES LITERARIAS

Indudablemente, esta versión es paralela a otras literarias muy frecuentes.

Glosas al Sermón de Aljubarrota (en Paz, *Sales...*, "Es. Cas.", 80, pp. 174-175). El portugués, después de cerciorarse de que el barco se va a hundir, y mientras los demás se afanan en sus tareas, exclama: "A hombre que tanta agua espera beber, ¿no le dejaréis comer dos bocados?"

En el "*Sobremesa...*" (I, 31), el soldado acude al camarote del capitán para comer mientras los demás rezan porque la nave está a punto de ir al fondo del mar; alega: "Bien es que coma un bocado/ quien tanta agua ha de beber".

Correas (*Vocabulario...*, p. 426b): "Quien tanta agua ha de beber, menester ha de comer".

En Santa Cruz (*Floresta*, I, IX, IV, II; p. 335), no hay variación. La alegación es: "No le parece á V. que quien espera de beber tanta agua, como aquí vé, que es razón coma algún bocado?"

Juan de Luna (*Segunda parte del Lazarillo*, II, pp. 19-21). El pícaro come y bebe hasta hartarse; después del hundimiento del barco, sobrevive durante buen tiempo bajo el agua y consigue salvarse. El editor (en nota a pie de página) asegura que el cuento "es imitación del que el doctor Andrés Laguna cuenta con humor en el artículo «Higo» de su *Dioscórides acerca de la materia*

medicinal (Anversa, 1555), donde un marinero portugués estando a punto de naufragar se come sus carísimos higos de Algarve diciendo *Morra Marta e morra farta*".

En Asensio (*Floresta*, III, VII, IX, VII; p. 201), la única variante respecto a Timoneda es que el indolente marino no acude al camarote del capitán, sino que utiliza su pan y queso y justifica su actitud diciendo que sólo quiere: "Tomar un bocado, que razón será que quien espera beber tanta agua, tenga reparado el estómago".

Boira (*El Libro de los Cuentos*, I; pp. 148-149): *Comer para morir*.

El Promotor (director Amancio Arnaiz, calendario nov.-dic), 2000: *Barco a la Deriva*.

Chevalier reproduce, entre otras, la versión de *La Vida de Estebanillo González*, II, I.

21 [COMER AMASCOS]

Ese, que le invitó a comer amascos, que tenía mucha hambre y...

Como era un año muy malo, pues entonces tenía un buen amigo, que tenía una huerta y eso, y le decía:

– ¡Chiquillo! ¿No tienes nada por la huerta aquella?

– ¡Sí hombre, sí tengo! Yo fruta tengo. El día que quieras te vienes conmigo, y...

Bueno, pues todas las noches le esperaba el pobre muchacho para venirse a comer. Y aquella noche, ya fue por él y le dijo:

– Vamos a ir a comer amascos.

El muchacho, el dueño, se subió y dice:

– Súbete conmigo.

Dice:

– No, en el suelo hay.

– ¡Quiyo, súbete!

– ¡Que no, que hay en el suelo!

– Ea, bueno, pues yo me subo –se subió él arriba, empezó a comer amascos–. ¡Yo me he comido cinco!

– ¡Cinco! Yo me estoy comiendo uno.

– ¡Chiquillo, uno! ¿Uno nada más?

–Yo, uno nada más.

– ¡Chiquillo, pero...! ¡Nada, yo me he comido ya diez!

– ¿Diez? ¡Yo estoy comiendo uno!

Hasta que ya le dijo:

– ¡Me he comido lo menos veinte!

– ¿Veinte?

– Ya me voy a bajar, porque yo ya voy a reventar comiendo amascos.

Y entonces cuando se bajó, ¿qué te parece que se estaba comiendo, Dolores? Una calabaza roteña así de gorda se estaba comiendo.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Aarne-Thompson, n° 1339: *Strange Foods*.

Cf. Robe, 1319B*.

Thompson: J1340, J1730, J1732, J1772, J1800.

VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

López Megías (*Etno... Alto de la Villa*, p. 25), n° 19: *Las Olivas* (comió las aceitunas sin saber que tenían hueso).

Gómez López (*C... Poniente Almeriense*, pp. 581-582), n° 200: *Las Brevas y las Chicharras* (comió las chicharras pensando que eran brevas).

VERSIONES LITERARIAS Y AFINES

Posee el mismo fondo que el conocido cuento que recoge Timoneda, por ejemplo, (*Portacuentos*, II, 41), donde un vizcaíno, al llegar a Valencia, cree que las berenjenas son higos. Al notarlos amargos, piensa que es por falta de miel.

Sebastián de Horozco (*Teatro*, 744; p.201a):

*De ser higo es
mas el miel no le has venido
Burlamos del vizcayno
que berengena pensava
ser higo muy bueno y fino...*

También Timoneda nos presenta a dos vizcaínos que llegan a una venta. La ventera les ofrece miel, pero uno de ellos no sabe qué es miel, el otro, en cambio, alardea de sus conocimientos: “–Dejar estar, señora, este mi compañero, que es asno pon un tajada [a] asar”. (*Sobremesa*, I, 83; pp. 254-255).

Gascón (*C. Baturros*, p. 56): “–Rediéz, lo que me gustan las olivas! Hasta los güesos me engullo. – Pero qué, ¿tienen güesos?”.

Pabanó (*Historias... de los Gitanos*, p. 170): *Melocotones sin Huesos*. Dos gitanos apostaron a ver quién comía más melocotones. Uno se atragantó con los huesos, el otro se extrañó porque, después de haber comido una buena cantidad de ellos, no se había percatado de que los melocotones los tuviesen.

1000 Chistes de Jaimito, p. 106.

Vallejo Balda (*Fábulas y cuentos*, p. 34): *A todo hay quien gane* (no advirtió que los melocotones tuviesen hueso).

Khawam (*El Libro de las Argucias*, pp. 258-259: *La Fruta con Hueso*). Cosroes Anuchirwân, rey de los persas (que gobernó en el siglo VI) preparó una broma a al-Nu'mân, rey de los árabes;

colocó sobre la mesa unas frutas a las que había sustituido el hueso por almendras, mientras que a su invitado árabe le sirvió las frutas con su propio hueso. Cosroes comió la fruta y al-Nu'mân, siguiendo el ejemplo, hizo lo propio con las suyas, tragando los huesos.

REFRÁN

Martínez Kleiser (*Refranero General Ideológico Español*), n° 14.828. *De ser higo es higo; mas el miel no es venido* [tomado de Rodríguez Marín, sin especificar fuente]. El desarrollo, no obstante, no es idéntico, pues explica el propio Rodríguez Marín: “Remate de cierto cuentecillo de un andaluz con un vizcaíno. Hizo comer e éste un cagajón de jumento, demostrándole que era un higo” (*12.600 refranes*).

22 [SI ADIVINAS LO QUE LLEVO]

Eso es uno que venía de la viña... y entonces se encontró un chaval en la calle y... llevaba una cesta, y le dijo:

– Si adivinas..., vengo de la viña, si adivinas lo que llevo en la cesta, te doy un gajito.

Y le dijo:

– ¡Uvas!

– ¡Ya lo creo!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993

CATALOGACIÓN

Aarne-Thompson, n° 1346A*: *Guess how Many Eggs I Have and you shall Get all Seven*.

Thompson: J2712.2.

VERSIONES ESPAÑOLAS

Nogués (*Aragón*, p. 63): “Si adivinas lo que llevo en la alforja, te daré un racimico. – Padre, uva. – ¡Qué agudico es mijo!, exclamó el baturro embelesado”.

Díaz Martín (*Maldiciones Gitanas*, p. 59): “Como me adivines lo que te voy á preguntar, te doy una perra...”.

REFRÁN SEFARDÍ

Saporta (*Refranes...*, p. 184): “*De lo que tengo en la falda te daré un razimo*. Acertijo que se hace los niños...”.

VERSIÓN ÁRABE

García Figueras (*C. Yebá*, pp. 178, 223), n° 301: *Yebá y los Melocotones*. “– Si acertáis lo que llevo en esta cesta os daré un melocotón”, n° 398: *Adivinanza*: “Piensa, ¡oh maestro!, en lo que

voy a decirte. Si aciertas lo que tengo en la mano te haré con ello una tortilla”.

Posiblemente, con muchas variantes, haya tenido gran difusión como juego infantil.

MOTIVOS QUE SE CITAN

- F911.3.1 Tragado por animales.
- F913 Víctimas rescatadas del vientre del tragador.
- J514 No debería ser tan voraz.
- J585 Precaución en el comer.
- J1064 Tarea inútil la de tratar de enseñar a un tonto.
- J1141 Confesión obtenida mediante treta.
- J1141.1 Persona culpable inducida a hacer gesto (acto) que admite culpabilidad.
- J1141.11 Detección por truco.
- J1340 Réplicas de personas hambrientas (Keller).
- J1393 El doble tonto. Un tonto es sorprendido cogiendo mies de otros y metiéndolo en su saco. El molinero le pregunta que qué está haciendo. “Soy un tonto”. “¿Por qué entonces no pones tu mies en los sacos de los otros?”. “Yo soy un simple tonto. Si lo hiciera sería doble tonto”.
- J1430 Agudezas sobre doctores y pacientes.
- J1700 Tontos. (Tatum)
- J1730 Ignorancia absurda. (Tatum)
- J1732 Ignorancia de ciertos alimentos.
- J1760 Animal o persona tomados por otra cosa. (Tatum)
- J1772 Un objeto tomado por otro.
- J1800 Una cosa tomada por otra (varios). (Keller)
- J1820 Acciones inapropiadas por malentendido.
- J1823 Por malentendimiento de las ceremonias de la iglesia, se producen acciones inapropiadas.
- J2066 Tonto esperando.
- J2460 Obediencia literal. (Keller)
- J2460.1 Desastre por no entender instrucciones.
- J2461 ¿Qué tengo que decir (hacer)? La madre enseña al chico (el hombre a su esposa) lo que debería haber dicho (hecho) en esta u otra circunstancia. Él usa las palabras en los momentos más inoportunos y siempre es castigado.
- J2461.2 Seguimiento literal de saludos. El tonto da el saludo equivocado y se le dice cómo debe darlo correctamente. Cuando lo intenta de

nuevo, las condiciones son otras y vuelve a equivocarse.

- J2465 Desastroso seguimiento de instrucciones.
- J2470 Metáforas interpretadas al pie de la letra. (Keller)
- J2541 No comer con demasiada avidez. Tonto se contiene en la mesa y pasa hambre. Después se hace con alimento en la casa y ocasiona problemas.
- J2650 Tonto chapucero.
- J2661 Tonto chapucero tiene sucesivos accidentes.
- J2661.4 Los desastres del muchacho.
- J2562 Gracias que ha dejado la receta. El halcón le roba la carne al tonto; pero éste se da por satisfecho porque no se lleva la receta.
- J2563 “¡Gracias a Dios que no eran melocotones!”.
- J2712.2 Adivina cuántos huevos tengo y te daré los siete.
- K335.1.1 Caen objetos sobre los ladrones desde el árbol. Huyen y dejan el dinero.
- K335.1.1.1 Cae la puerta desde el árbol sobre los ladrones. Asustados, huyen dejando el tesoro.
- K1413 Guardando la puerta. Arranca la puerta y la echa a los hombros.
- N250 Persistente mala suerte. (Keller)
- N271 Asesinato revelado de diversas formas.
- N275 Criminal que confiesa porque se siente acusado.
- N275.5 Criminal en la iglesia confunde las palabras del servicio por acusación.
- P210 Marido y esposa.
- P424 Médico.
- Q200 Hechos castigados.
- W125 Glotonería.
- X431 Párroco hambriento y plato de potaje. Serie de accidentes al hacerse el párroco con el plato de potaje en la oscuridad.
- X435 Aplicación del sermón.

BIBLIOGRAFÍA

AARNE, Antti y THOMPSON, Stith: *The Types of the Folktale; a Classification and Bibliography*. Translated and enlarged by Stith Thompson, *FFCommunication*, núm. 184, Helsinki, Indiana University, 1964.

- AGÚNDEZ GARCÍA, José L.: *Cuentos Populares Vallisoletanos (en la tradición oral y en la literatura)*, Valladolid, Castilla, 1999.
- ALCOVER, Antoni M. (mossèn): *Aplec de Rondalles Mallorquines*. D'en Jordi des Rascó, Mallorca, 1951, 24 vols.
- ALONSO RAMOS, José A.: "Cuentos recopilados en Mazuecos", *Revista de Folklore*, 226 (1999), pp. 139-144.
- AMADES, Joan: *Folklore de Catalunya. Rondallística. Rondalles*, ("Biblioteca Perenne", 13), Barcelona, Selecta, 1974.
- AMORES GARCÍA, Montserrat: *Catálogo de cuentos folklóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid, CSIC. Departamento de Antropología de España y América, Instituto de Filología ("Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares", 27), 1997.
- ARGUIJO, Juan (y otros): *Cuentos*, edición de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- ARXIDUC: Archiduque Luis Salvador de Austria: *Cuentos de Mallorca* (1895), tr. de M^a Pilar López Sastre y Gaspar Valero Martí ("Bibl. de Cuentos Maravillosos"), Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1995.
- ASENSIO, Francisco: *Floresta Española, y Hermoso Ramillete de Agudezas, Motes, Sentencias y Graciosos Dichos de la Discreción Cortesana*, ¿Madrid?, 1790, 2 tomos.
- ASENSIO GARCÍA, Javier: *Cuentos Riojanos de Tradición Oral*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Consejería de Desarrollo Autonómico y Administraciones Públicas, 2002.
- AYUSO, César A.: "Valores y estereotipos en algunos cuentos costumbristas castellanos de tradición oral", *Revista de Folklore*, 172 (1995), pp. 127-140.
- AZKUE, Resurrección M^a. de: *Esuskaleriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco*, II, Madrid-Bilbao, Espasa-Calpe-Euskaltzaindia, 1989.
- BARDÓN, C. A.: *Cuentos en Dialecto Leonés (1907)*, León, Lancia, 1987.
- BELTRÁN, Rafael: "Notes per un catàleg tipològic de les rondalles de l'Alacantí", *Revista d'Estudis Catalans*, 16 (2003), pp. 111-144.
- BERTRAN I BROS: *El Rondallari Catalá* (1909), ("Arxius del Folklore Catalá", 2), Barcelona, Alta Fulla, 1996.
- BLANCO GONZÁLEZ, Ángela (dirección y coordinación): *Palabras contra el tiempo. Tradición oral en Peñafiel y pueblos adyacentes*, Peñafiel, I.E.S. "Conde Lucanor". Tesitex, Diputación de Valladolid, Ayuntamiento de Peñafiel, 1995.
- BOCCACCIO, Giovanni: *Decamerón*, tr. de Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Bruguera, 1983.
- BOGGS, Ralph S.: *Index of Spanish Folktales*, FFCommunication, núm. 90, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1930.
- BOIRA, Rafael: *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gra-*
- cias y chistes. Obra capaz de hacer reír a una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros*, Madrid, Imp. Miguel Arcas y Sánchez ("Biblioteca de la Risa por una Sociedad de Buen Humor"), 1862, segunda edición, 3 tomos.
- BRAGA, Teófilo: *Contos Tradicionais do Povo Português* (1883) ("Portugal de Perto", 14), Lisboa, Dom Quijote, 1987. 2 vols.
- CABALLERO, Fernán: *Obras Completas, VIII*, Relación de Escritores Clásicos Castellanos, 1907.
- *Obras Completas XVI. El refranero del campo y poesías populares*, Madrid, Tipografía de la "Revista de Archivos" ("Escritores Castellanos"), 1912.
- *Obras Completas*, "Escritores Castellanos", n.º: 98, 107, 111, 114, 122, 125, 131, 132, 133, 135, 140, Madrid, 1892-1909.
- *Obras*, ed. de José M^a Castro Calvo, BAE, Madrid, Atlas, 1961, 5 tomos.
- CALVINO, Italo: *Cuentos Populares Italianos*, Madrid, Siruela, 1990, 2 tomos.
- CAMARENA LAUCIRICA: *Cuentos Tradicionales de León*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid-Diputación Provincial de León, 1991.
- *Repertorio de los Cuentos Folklóricos registrados en Cantabria*, Santander, Aula de Etnografía, Universidad de Cantabria, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1995.
- CANO GONZÁLEZ, Ana M^a: *Notas de Folklor Somedán*, ("Collecha Asoleyada", 6), Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 1989.
- CARREÑO CARRASCO, Elvira (y otros): *Cuentos Murcianos de Tradición Oral*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1993.
- CASTELAR, I.: *Nueva Floresta Española o Miscelánea de anécdotas, chistes, rasgos históricos, etc. seguidas de diferentes trozos de prosa y verso, sacados de los mejores autores españoles antiguos y modernos como Cervantes, el P. Isla, Martínez de la Rosa, Navarrete, Jérica, etc. Todos con notas en francés, etc.*, París, Librería de J. -N. Truchy. Ch Leroy, 1882.
- CHAUCER, G.: *Canterbury Tales*, (ed. bilingüe, tr. Pedro Guardia), Barcelona, Bosch, 1978.
- CHEVALIER, Maxime: *Cuentecillos Tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.
- *Cuentos Españoles de los Siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.
- *Cuentos Folklóricos Españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- "Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos", *Temas de Antropología Aragonesa*, 10 (2001), pp. 11-26.
- COLL, Pep: *Quan Judes era fadrí y sa mare festejava. Rondalles del Pallars*, Barcelona, Magrana, 1993.
- Contos Populares da Provincia de Lugo*, Vigo, Centro de Estudios Fingoy. Galaxia, 1979.

- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis L.: *Cuentos Populares Salmantinos*, Salamanca, Librería Cervantes, 1979. 2 tomos.
- CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y de otra gran copia (1627)*, ed. de Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992.
- Cuentos y chascarrillos tomados de la boca del vulgo. Coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*, Madrid, Lib. de Fernando Fé, 1896.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos Extremeños*, Madrid, CSIC, "Instituto Antonio de Nebrija", 1944. Y reedición de Jerez de la Frontera, Editora Regional de Extremadura, Junta de Extremadura, 1987.
- DE LA FUENTE, José: "Cuentos", *RDTP*, I (1944), pp. 332-338.
- DÍAZ, Joaquín: *Cuentos en Castellano*, ("Col. Alba y Mayo", núm. 7), Madrid, De la Torre, 1988.
- DÍAZ, Joaquín y CHEVALIER, Maxime: *Cuentos Castellanos de Tradición Oral*, Valladolid, Ámbito, 1985.
- DÍAZ MARTÍN, Manuel: *Maldiciones Gitanas*, Sevilla, 1909.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos Populares Españoles*, Madrid, CSIC-Instituto "Antonio de Nebrija", de Filología, 1946-1947, 3 vols.
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo): *Cuentos Populares de Castilla y León*, Madrid, CSIC, 1988, 2 tomos.
- Fabliaux. Cuentos Franceses Medievales* (siglos XII-XIV), ed. bilingüe de Felicia de Casas. Madrid, Cátedra, 1994.
- FABRE, Daniel y LARROIX, Jacques (eds.): *Historias y Leyendas del Languedoc*, Barcelona, Crítica, 1990.
- FEIJÓO, Samuel: *Cuentos Populares Cubanos*, II, Las Villas, Universidad Central de las Villas, 1962.
- *Sabiduría guajira, refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas, cuartetos, décimas, mitos y leyendas, fábulas, cuentería, cuentos de velorio*, ("Folklore Cubano"), La Habana, Editora Universitaria, 1965.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO Y PIMENTEL, Bernardino.: *Deleite de la Discreción y Fácil Escuela de la Agudeza (1743)*, ("Austral", 662), Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.
- FERRER, Andreu: *Rondaies de Menorca*, ("Col.lecció «Ahir i Avui»", 3 y 7), Menorca, Nura, 19144, 2 tomos.
- FONTEBOA LÓPEZ, Alicia: *Literatura de Tradición Oral en el Bierzo*, Ponferrada (León), Diputación de León, 1992.
- FRAILE ÁLVAREZ, Ruperto: *Recuerdos de una Vida*, Béjar, 1984.
- GALLARDO DE ÁLVAREZ, Isabel: *Cuentos de Resolana (1918-1945)*, ed. de Juan Rodríguez Pastor, ("Raíces"), Badajoz, Excma. Diputación Provincial de Badajoz, 1994.
- GARCÍA, José M. y Víctor Garrido (dir. y coord.): Equipo de Profesores de Sierra Mágina, *Literatura de Tradición Oral en Sierra Mágina*, Jaén, Delegación Provincial de Educación, 1991.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Cuentos de Yebá*, traducciones del ár. de Antonio Ortiz Antíñolo, Sevilla, Padilla, Junta de Andalucía, 1989.
- GASCÓN, Teodoro: *Cuentos Baturros. Cuentos de Mariano de Cavia y Luis Royo y Villanueva*, Madrid, Administración del Noticario-Guía de Madrid, 1914.
- GIL GRIMAU, Rodolfo y IBN AZZUZ, Mohammed: *Que por la rosa roja corrió mi sangre*, Madrid, De la Torre, ("Nuestro Mundo", nº 17), 1988.
- GOMARÍN GUIRADO, Fernando: *Cuentos Campurrianos de Tradición Oral*, Santander, ("Col. Rueda Parlera", 1), Artes Gráficas Bedia, 1995.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves: *Cuentos de Transmisión Oral del Pontiente Almeriense*, Roquetas de Mar, Ayuntamiento de Roquetas de Mar. Área de Cultura, 1998.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos: *Catálogo Tipológico de Cuentos Folkloricos Aragoneses*. De acuerdo con Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (FF Communications nº 184, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1964, segunda revisión), ("Artularios", 1), Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 1996.
- "Revisión del Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses: correcciones y ampliación", *Temas de Antropología Aragonesa*, 8 (1999), pp. 7-60.
- GONZÁLEZ I CATURLA, Joaquim: *Rondalles de l'Alacantí*, Alicante, Instituto de Estudios "Juan Gil-Albert", 1985.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, José M.: "Nueve Cuentos Populares. Etnografía y Folklore de una Parroquia Asturiana", *RDTP*, XXX (1974), pp. 227-244.
- GOYRI DE MENÉNDEZ PIDAL (selección, notas y glosario): *Fábulas y Cuentos en Verso*, ("Bibl. del Estudiante dirigida por Ramón Menéndez Pidal" I), Madrid, Junta para Ampliación de Estudios, 1933.
- GRIMM (hermanos): *Cuentos Completos*, tr. Francisco Payarols, Barcelona-Buenos Aires-Río de Janeiro-México-Montevideo, Labor, 1957.
- HANSEN, Terrence L.: *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, The Dominican Republic, and Spanish South America*, ("Folklore Studies", 8), Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press-Cambridge University Press, 1957.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel: *Cuentos populares de la provincia de Albacete (recogidos por los alumnos del I.E.S. Mixto Número Cinco)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" de la Excma. Diputación de Albacete, ("Estudios", 124), 2001.
- HOROZCO, Sebastián de: *Teatro Universal de Proverbios (1599)*, ed. de José Luis Alonso Hernández, ("Acta Salmanticensia ivsu senatus vniuersitatis edita. Filosofía y Letras", 182), Salamanca, Universidad de Groningen, Universidad de Salamanca, 1986.
- IDRIES SHAH: *Reflexiones. Fábulas sobre la Tradición Sufí*, ("Orientalia"), Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1971.

- JIMÉNEZ HURTADO, Manuel: *Cuentos españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto*, Sevilla, 1881.
- JUNCEDA, Luis: *Diccionario de refranes. 2500 refranes comentados*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- KELLER, Jhon S.: *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*, Knoxville, Tennessee, The University of Tennessee Press, 1949.
- KHAWAM, R.R. (recopilador): *Le Livre des ruses. La strategie politique des Arabes*, París, Phébus, 1976 (tr. Antonio López Ruiz, *El Libro de las Argucias (Relatos Árabes) II. Califas, Visires y Jueces* (siglos XIII-XIV), ("Orientalia"), Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 1992.
- LACALLE, Ángel: *El libro de las narraciones. Romances, leyendas heroicas, fábulas en verso, cuantos populares*, Barcelona, Bosch, 1952.
- LLANO DE ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de: *Cuentos Asturianos recogidos de la Tradición Oral* (1925), ed. de José M. Gómez Tabanera, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1993.
- LIDA DE MALKIEL, M^a Rosa: *El Cuento Popular y Otros Ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1976.
- LÓPEZ MEGÍAS, Francisco y ORTIZ LÓPEZ, María Jesús: *Etno-escatología o tratado del hombre en cucullas y en las camas del Alto de la Villa*, Murcia, Autor, 2000.
- LÓPEZ VALERO, Amando (coordinador): *Cuentos Murcianos de Tradición Oral (Aplicaciones Didácticas)*, Murcia, C.E.P. de Murcia-M.E.C., 1993.
- LUNA, Juan de: *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes sacada de las crónicas antiguas de Toledo* (1620), ed. de Joseph L. Laurenti, "Clásicos Castellanos", Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- LUNDING, Astrid: "The System of the Tales in the Folklore Collection of Copenhagen", *FF Communications*, n.º 2, Helsinki, 1910.
- MAL LARA, Juan (de): *Obras Completas*, I. Philosophia Vulgar (1568), Madrid, 1996, Turner. Fundación José Antonio de Castro, 1996.
- MARTÍN CRIADO, Arturo: "Cuentos Tradicionales de Peñafiel", *Revista de Folklore*, 281 (2004), pp. 147-154.
– "Cuentos Tradicionales Castellano-leoneses", *Revista de Folklore*, 284 (2004), pp. 39-63.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis: *Refranero General Ideológico Español*, Madrid, Real Academia Española, 1953.
- MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan: *Textos Picantes y Amenos* (1843-1892), ed. de Arturo Martín Vega, Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Bienestar Social, 1991.
- MATARÍN GUIL, Manuel F. y ABAD GUTIÉRREZ, Julia: *Etnografía y Folklore en un Medio Rural Alboloduy (Almería)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses-Ayuntamiento de Alboloduy, 1995.
- MONTERO MONTERO, Pedro: *Los Cuentos Populares Extremeños en la Escuela*, Badajoz, ICE. Universidad de Extremadura, 1988.
- MOROTE MAGÁN, Pascuala: *Cultura Tradicional de Jumilla. Los Cuentos Populares*, ("Biblioteca Murciana de Bolsillo"), Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1990, 1992.
- NETO, Paulo de Carvalho: *Cuentos Folkloricos del Ecuador (Costa y Sierra)*, I, II, III, Guayaquil, Abya-Yala, 1994.
- NOGUÉS, Romualdo: *Cuentos, Tipos y Modismos de Aragón*, Madrid, Fernando Fe, 1898.
- NOIA CAMPOS, Camiño: *Contos Galegos de Tradición Oral*, Vigo, Nigratrea, ("Brétema"), 2002.
- ORIOR, Carme y PUJOL, Josep M.: *Index tipològic de la rondalla catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana ("Materials d'etnologia Catalunya", 2), 2003.
- ORTEGA, José: *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1992.
- PABANÓ, F. M.: *Historia y costumbres de los gitanos. Colección de cuentos viejos y nuevos, dichos y timos graciosos, maldiciones y refranes netamente gitanos*, Madrid, Montaner y Simón, 1980 (edición facsímil de Ediciones Giner, Madrid, 1914).
- Paramiología ó tratado expositivo de los apotegmas proverbiales coleccionados por D.L.B.Y.M.*, Valladolid, Imp. y Lib. De la Viuda de Cuesta e Hijos, 1889.
- PAZ Y MELIA, A.: *Sales Españolas ó Agudezas del Ingenio Nacional*, ("Escritores Castellanos", 80, 121), Madrid, imp. M. Tello, "Sucesores de Rivadeneyra", 1890-1902.
- PERÉS, Ramón D.: *La Leyenda y el Cuento Populares*, ("Biblioteca Hispánica"), Barcelona, Ramón Sopena, 1951.
- PUERTO, José Luis: *Cuentos de Tradición Oral en la Sierra de Francia*, ("Col. Temas Locales"), Salamanca, Caja Salamanca y Soria, 1995.
- PUJOL, Josep M.: *Contribució a l'index de tipus de la rondalla catalana*, Barcelona, Universidad, 1982. Tesis Doctoral.
- QUESADA GUZMÁN, Joaquín: *Cuentos e historias de tradición oral de Pegalajar*, Pegalajar, Ayuntamiento de Pegalajar, 2002.
- QUINTANA I FONT, Artur: *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 1. Narrativa i teatre*, ("Lo Trill", 1), Teruel, Instituto de Estudios Turolenses-Associació Cultural de Matarranya-Carrutxa, 1995.
– *Bllat Colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, la Llitera i la Ribagorça. 1. Narrativa i teatre*, Teruel, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institut d'Estudis del Baix Cinca-Institut d'Estudis Ilerdencs. Diputació General d'Aragó, 1997.
- RAMÓN E FERNÁNDEZ OXEA, Xose (Ben-Cho-Shey): *Santa Marta de Moreiras. Monografía dumba parroquia ourensana (1925-1935)*, ("Cuadernos do Seminario de Sargadelos", 41), Sada. A Coruña, Castro, 1982.
- RAMSELL: *Todos buenos... Muchas gracias. Ciento treinta cuentos alegres seleccionados entre millares, los mejores del repertorio verde, con un recordatorio que doctora en el arte de contarlos*, Madrid, Tip. Yagües.

- RASMUSSEN, Poul: *Cuentos Populares Andaluces de María Ceballos*, ("Sociolingüística Andaluza", 9), Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1994.
- REINÓN FERNÁNDEZ, Encarnación y LÓPEZ JORDÁN, Juan J. (coords.): *Cuentos de la tradición oral de la comarca de los Vélez*, Vélez Rubio, I.B. José Marín, 1994.
- ROBE, Stanley L.: *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, ("Folklore Studies", 20), Berkley-Los Angeles-London, University of California Press, 1970.
– *Index of Mexican Folktales Including Narrative Texts from Mexico, Central America, and the Hispanic United States*, ("Folklore Studies", 26), Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1972.
- RODERIC: *100 Cuentos Ferroviarios*, Barcelona, Hermandad de Ferroviarios de Ntra. Sra. de la Merced, 1958.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: *Cuentos al Amor de la Lumbre*, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1983-1984. 2 tomos.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas. Allególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871-1926)*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1926.
– *12.600 Refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas ni en "Más de 21.000 refranes castellanos"*, Madrid, Biblioteca de Archivos Bibliotecas y Museos, 1930.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos Populares Extremeños y Andaluces*, Badajoz, Diputaciones Provinciales de Huelva y Badajoz, 1991.
– (introducción y coordinador), *Cuentos Extremeños Obscuros y Anticlericales*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, ("Raíces", 15), 2001.
– (introducción y coordinador), *Cuentos Extremeños de Costumbres*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, ("Raíces", 17), 2002.
- ROUX, Martine: *Fala o fistar e fáise o día. Alguns aspectos da tradición oral galega na parroquia do Cebreiro*, ("Serie Liminar Lingüística"), Sada. A Coruña, O Castro, 1982.
- RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José M. y PALACIOS, César J.: *Cuentos burgaleses de tradición oral (teoría, etnotextos y comparatismo)*, Burgos, Elías Rubio ("Tentenublo", 2), 2002.
- RUIZ FERNÁNDEZ, M^a Jesús: *La Tradición del Campo de Gibraltar*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1995.
- SAN CRISTÓBAL, Alberto y BASAÑEZ, Jesús: *Arlotadas. Cuentos y sucesos Vascos*, Bilbao, Ekin (Abiatu, 7), 1992.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J.: "Camándula (El Cuento Popular en Torre Pacheco)", *Revista Murciana de Antropología*, Número monográfico, n^o 5 (1988) (Murcia, 2000).
- SÁNCHEZ PÉREZ, José A., *Cien Cuentos Populares*, Madrid, Saeta, 1942.
- SANTA ANA, Manuel María de: *Cuentos y Romances Andaluces, Cuadros y Rasgos Meridionales*, Madrid, imp. de la Correspondencia Española, 1844-1869.
- SANTA CRUZ, Melchor de: *Floresta española de apotegmas, ó sentencias sabias y graciosamente dichas de algunos españoles (1574)*, ¿Madrid?, 1790.
– *Floresta Española*, edición de M^a Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, ("Biblioteca Clásica", 40), Barcelona, Crítica, 1997.
- SAPORTA Y BEJA, Enrique: *Refranes de los Judíos Sefardíes*, Barcelona, Ameller, 1978.
- SERRA I BOLDÚ, Valeri: *Aplec de rondalles. Nova recopilació de rondalles populars catalanes (1922)*, Montserrat, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1981.
- TATUM, Jim C.: *A Motif-Index of Luis Rosado Vega's Mayan Legends*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia. Academia Scientiarum Fennica ("FF Communications" n^o 271), 2000.
- TAVARES k., Juan T.: *Juan Bobo y otros cuentos folklóricos dominicanos*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977.
- THOMPSON, Stith: *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books and Local Legends*, Copenhagen-Bloomington, Indiana University Press, 1955-1958, 6 vols.
- TIMONEDA, Joan y ARAGONÉS, Juan: *Buen Aviso y Portacuentos (1564) y Alivio de Caminantes (1563)*. *Cuentos*, ed. de M^a Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, ("Clásicos Castellanos", 19), Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- TRUEBA, Antonio de: *Cuentos del Hogar*, Madrid, Imp. Miguel de Guíjarro, 1876.
- VALLEJO BALDA, Margarita: *Fábulas y Cuentos*, Logroño, Imp. I. Ochoa, s.a.
- VASCONCELLOS, J.: *Leite de, Contos Populares e Lendas*, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1963-1969, 2 tomos.
- VÁZQUEZ-MONXARDÍN FDEZ., Alfonso, (coord.): *A cultura popular de tradición oral nos centros de terceira idade. Unha experiencia de recolla en Centros de Ourense, Santiago, Tui e Viveiro. Edición sonora*, Santiago de Compostela, Archivo Sonoro de Galicia, Consello da Cultura Galega, 1992.



Al escuchar, o leer, los cuentos tradicionales de tipo jocoso, los que en la clasificación de Aarne y Thompson aparecen en el apartado de “chistes y anécdotas”, nos tropezamos con personajes repetidos con bastante frecuencia: labradores, arrieros, zapateros, pastores, estudiantes, etc. Unos suelen ser personajes más cercanos a la figura del pícaro; otros aparecen casi siempre como los sufridores de los engaños y abusos de los primeros. Pero en estos cuentos, el personaje no suele tener una sola cara; en muchas ocasiones la ambivalencia, incluso la antítesis, rige su más o menos burda psicología. Pues bien, si hay uno que destaque por encima de los demás debido a su complejidad, ése es el personaje del cura. Analizando unas pocas colecciones de cuentos recogidos en la tradición oral castellana, vemos que el aspecto que mayor número de veces se halla es el del cura *seductor*, si bien con matices muy variados. En primer lugar, es preciso reconocer que el cura seductor es, a veces, un engañador, un *burlador*, pero no siempre; en muchas narraciones, se siente verdaderamente atraído por las mujeres e, incluso, se nos presenta como amante *enamorado*, lo cual no impide que casi siempre esa relación fracase y el cura, a veces también la mujer, acabe apaleado. La figura del cura seductor, por tanto, presenta dos caras: la positiva, en que el cura triunfa en su relación amorosa y la risa corre a cargo del marido ofendido, y la negativa, en la que el marido se toma cumplida venganza y lo sienten las costillas del clérigo y, en ocasiones, las de la mujer.

Hay una serie de cuentos en los que el cura mantiene relaciones sexuales con el ama o la criada de forma habitual [“La burra perdida” (Camarena: 41), “El testamento insólito” (*Ib.*: 177), “El gallo indiscreto” (Lorenzo Vélez: 85), “El cura habla en latín al criado” (*Ib.*: 188), “El ama del cura” (Martín Criado 2004 b: 47), etc.]; esa relación amorosa fue aceptada de hecho en el Reino de Castilla durante muchos siglos, y la barragana del cura era considerada como su mujer. Esta situación de tolerancia acabó en el siglo XIV; el Arcipreste de Hita se lamentaba, en su “Cántica de los clérigos de Talavera”, de que se perdiera tan añeja y bendita tradición (Ruiz: 442–449). Las cosas fueron empeorando para los religiosos, como ya se aprecia en El Lazarillo de Tormes, en especial a partir de Trento, si bien, en la tradición popular, esa relación ha quedado como algo sabido y no cuestionado; así lo da a entender el cuento de “La visita del obispo” (Puerto: 179–180).

En otros casos, el cura mantiene una relación sexual con una mujer casada, de la que, a veces, está enamorado; ella corresponde a ese amor, lo acepta en casa y lo esconde si llega el marido [“Ángeles en busca de higos” (Lorenzo Vélez 106), “El cura enharinado” (*Ib.*:

188–189), “El cura y el quesero” (Díaz–Chevalier: 65)]. En algunos cuentos, ante el peligro de ser descubierta, solicita y obtiene la ayuda de una mujer amiga o vecina para salir indemne del atolladero [“El marido es engañado al regresar” (Lorenzo Vélez: 105), “El tiempo de la tracamandaina” (Puerto: 137–138)]. A veces, no sólo mantienen esa relación ilícita, sino que, además, se burlan con gran crueldad y desfachatez del marido bobo [“Las cuatro cosas bien dichas” (Camarena: 69), “Bastante le has dicho” (Lorenzo Vélez: 109–110)].

Pocos son los cuentos en los que la mujer es una viuda o soltera; en este caso, puede haber engaño por medio, como en “La confesión insólita” (Lorenzo Vélez: 170–171) o “El fraile quita la tabla” (Camarena: 36–37), o bien tratarse de una relación consentida: en los relatos “La procesión nunca vista” (Lorenzo Vélez: 195–196) y “Las tres hijas del sacristán” (*Ib.*: 186), hay un ambiente orgiástico y, caso poco frecuente, un lenguaje metafórico para describir el acto sexual de forma alegre y desenfadada:

*“En hermosas margaritas,
hermoso clavel,
que va a entrar Pilatos
en Jerusalén”.*

(Lorenzo Vélez, p. 196)

Para finalizar con los aspectos temáticos del primer grupo, señalaré que hay un pequeño número de cuentos en los que el cura se jacta ante otro hombre, el sacristán, el alcalde, etc., que le ha pedido que se lo descubra, de conocer a las mujeres adúlteras del pueblo, entre las cuales se encuentra la del curioso, como, por ejemplo, en “El cura y el alcalde” (Martín Criado 2004 b: 56–57). A veces, en estas narraciones hay una cierta ambigüedad, quizá calculada, a la hora de explicar por qué sabe el cura eso, si es por experiencia directa o lo ha llegado a conocer por la confesión.

Más numerosos son los cuentos de tipo tradicional en los que el cura seductor es castigado de una u otra manera. En primer lugar, abundan aquellos en los cuales el marido cornudo descubre el engaño por la actuación de alguien y consigue vengarse con la colaboración de ese ayudante. El marido es alejado por su mujer, quien, de esa manera, puede recibir al cura con mayor tranquilidad; en el viaje, un arriero, un criado u otra persona descubre la verdad a la víctima, que vuelve a su casa y, con la ayuda de dicho personaje, se venga [“El zapatero se venga del cura” (Lorenzo Vélez: 94–96), “La yerba jaqueca” (*Ib.*: 96–98), “Los chilrosmilros” (*Ib.*: 98–99), “El arriero y el cura” (Espinosa: 153–157), etc.]. En algún caso, el ayudante es un animal, como ocurre en “El

grajo”, en que esta ave de poderes mágicos descubre y sujeta a los ofensores para que los castigue el marido, que exclama asombrado: “¡Ay qué grajo, que me tiene a dos p’ol coño y uno p’ol carajo!” (Díaz-Chevalier: 68). En vez de castigar al cura, en otros cuentos a quien castiga el marido es a la mujer: “Bautizando cuatro gatos” (Lorenzo Vélez: 89–91), “El cura y el herrero” (Díaz-Chevalier: 64), “El zapatero y el cura” (*Ib.*: 65–66), y raramente a ambos, como en “El sacristán se hace el ciego” (Puerto: 136–137).

Si en los cuentos anteriores, la mujer participa activamente en la relación amorosa y en el engaño al marido, en otros, la mujer cortejada delata a los pretendientes ante el marido, que trama una venganza organizada: los protagonistas suelen ser tres, cura, sacristán y monaguillo, y acaban castigados lo dos primeros a mover la piedra de un molino, y el tercero a sostener la vela en el culo [“Los pretendientes atrapados” (Lorenzo Vélez: 134–135), “El culo por candelero” (Espinosa: 319–320), etc.]. En otra serie de cuentos, los protagonistas son tres curas y el castigo será la muerte, que les da el marido según van llegando; para hacer desaparecer los cuerpos, echa mano del más pobre o tonto del pueblo al que hace creer que es el mismo cura indestructible [“Los tres curas corridos” (Lorenzo Vélez: 119–120), “La viuda y los tres curas” (*Ib.*: 120–123), “Los tres cadáveres” (Martín Criado 2004 a: 147–148)].

En tercer lugar, aparece el cura engañador que es engañado; el cura se aprovecha de una mujer mediante engaños, de los cuales el más usual es hacer creer a una mujer embarazada que al futuro niño le falta alguna parte del cuerpo [“Poniéndole orejas al niño” (Lorenzo Vélez: 107), “El niño imperfecto” (Puerto: 141–143)]. En otros, como por ejemplo, “La madre castiga al cura” (Lorenzo Vélez: 111–113), “La borrica en la cama” (*Ib.*: 114–116), “El cura y las tres mocitas” (*Ib.*: 194–195), la lujuria del cura le lleva a ser menos astuto que aquellos de quienes pretende aprovecharse. Por semejante razón es, a veces, chantajeado, como ocurre en “Ciento por uno” (Camarena: 142–143) y “El cura y el pobre” (Díaz-Chevalier: 60–61).

Otro aspecto fundamental del cura del folclore narrativo castellano es el de *ladrón* exitoso, que roba, o se queda con lo ajeno impunemente, y el contrario de *víctima* que es robada. En unos pocos cuentos, el cura aparece como ladrón que se apodera de lo ajeno con astucia sin que reciba castigo alguno [“El cura y el gitano” (Espinosa: 185), “¡Quieto, canario!” (*Ib.*: 186–187), “Las pollejas” (*Ib.*: 337–338)] o simplemente se aprovecha del prójimo, como en “El cura y el chocolatero” (Díaz-Chevalier: 80). En muchos más, el cura se queda con lo ajeno, pero alguien se lo roba a él a su vez, o el dueño se lo cobra de diferentes maneras. Así, hay una serie de cuentos en los que el cura se queda con un cerdo perdido, pero el sacristán se apaña para hurtarle la carne de la matanza: “El guarro perdido” (Lorenzo Vélez: 117–118), “El corro de santos come matanza” (*Ib.*: 149), “San Nicodemus se comió los chorizos” (Camarena: 162–164). En otra serie, el

cura manda al sacristán a robar un cordero o un cabrito, pero los pastores le descubren y le quitan el caballo, que era del cura: “Los que fuistis ya vinistis” (Lorenzo Vélez: 163–164), “El cura y el sacristán ladrón” (Puerto: 175–176), etc. En “El cura, el sacristán y el cazador” (Puerto: 187–188), el sacristán denuncia al cura por no querer compartir una perdiz que ha hurtado al cazador, que vapulea al clérigo. Similares son unas cuantas narraciones protagonizadas por unos frailes que roban el cerdo al tonto, el cual les sacará el precio triplicado a palos [“Las tres pagas” (Lorenzo Vélez: 123–126), “¿Es burra o marrana?” (Espinosa: 214–217)].

En ocasiones, el cura es robado y chantajeado por acostarse con alguna mujer; el tipo de cuento más conocido es el de la familia pobre que le roba la vaca para comerse y, ante el intento del cura de denunciarlo, le hacen callar amenazándole con publicar sus relaciones ilícitas con una mujer [“La vaca rabona” (Camarena: 143–144), “La vaca del cura” (Puerto: 170–173), “El cura chiquito” (Espinosa: 324–325)]. En “La confesión que no se oía” (Lorenzo Vélez: 146), el muchacho ladrón se escabulle de restituir lo robado con idéntico procedimiento.

Hay otro numeroso apartado de cuentos donde el cura representa el papel de víctima que es despojado por el pícaro de turno, que puede ser un soldado, un gallego, un tonto, que no lo es tanto, o un bribón que emplea el antiguo truco de dar varios nombres ridículos: “El cura y el soldado” (Lorenzo Vélez: 127–130), “El gallego roba la matanza del cura” (*Ib.*: 176–177), “La confesión del tonto” (Espinosa: 330–332) y “El ladronzuelo de los muchos nombres” (Camarena: 98–100). En algún caso, el cura es engañado en la confesión, como sucede en “El cerdo del cura robado” (Lorenzo Vélez: 150), si bien, cuando tiene ocasión, se venga, como en “El gitano que robó el reloj del cura” (Puerto: 174).

El tercer aspecto es el del cura *listo* y su complementario el cura *tonto*, entendiéndolo en su significado popular de «astuto», valor característico de nuestro personaje en todos sus aspectos, no sólo en éste, y que incluso se halla presente en el papel del cura tonto, sólo que, en ese caso, la astucia fracasa por diferentes razones. El personaje del cura listo, que sale adelante con lo que pretende utilizando la astucia, lo encontramos en cuentos como “Los cuervos dentro de la iglesia” (Lorenzo Vélez: 166–167), “Santo Favoriño, aparecervos” (Camarena: 173–174), “El cura listo” (Martín Criado 2004 b: 57) y “El traje para el Santo Cristo” (Espinosa: 326–328). En algún cuento, el cura ocupa el papel del astuto que gana una apuesta o disputa, papel que en otros cuentos desempeñan un estudiante, Quevedo o un bobo; en “El brindis del capitán, del labrador y del cura” (Martín Criado 1995), es posible que el cura aparezca por su relación con lo sexual, ya que no es habitual en esa clase de cuentos.

Si a veces el cura se sale con la suya, como hemos visto, en otras muchas se puede decir que fracasa la magia del cura listo; los intentos más o menos pintorescos de impresionar a los feligreses incrédulos o tacaños, para

lo que cuenta con la ayuda técnica del sacristán, suelen fracasar por tratarse de milagros rudimentarios y chapuceros, como soltar palomas, provocar fuegos infernales y cosas por el estilo: “Caigan chispas” (Lorenzo Vélez: 165–166), “Se me ha apagao el tizón” (Espinosa: 355), “El sacristán y la paloma” (*Ib.*: 353), etc.

El apartado del cura tonto es largo y variado; podemos comenzar por el cura pedante que habla en latín, o que da nombres en latín macarrónico a las cosas de la casa y al ama, con la que se acuesta: “La chiribitaina” (Espinosa: 382–383), “Prójima nostra” (*Ib.*: 383–384). En otros, es el tonto desastroso, como en “El cura tonto remata al cadáver fingido” (Lorenzo Vélez: 156–158) o “Traérmelos muertos del todo” (Espinosa: 309). El grupo más numeroso es el del sermón del tonto, en el que la ignorancia y la falta de ingenio provocan que el cura haga el ridículo en el púlpito [“En aquel charco hay peces” (Espinosa: 339), “El nuevo cura” (*Ib.*: 342–344), “El predicador ignorante” (Puerto: 175), “El cura de Cantalpino” (Martín Criado 2004 b: 51)]. En ciertos cuentos, el predicador utiliza una calavera que resulta tener un nido de moscas o avispa, por lo que suelta alguna blasfemia: “El cura y la avispa” (Lorenzo Vélez: 148–149), “La fiesta de San Ceferino” (Espinosa: 325–326). A veces, como en “El sermón que no concluye” (Lorenzo Vélez: 153), “Ya llevo un poquito de mi sermón” (*Ib.*: 154–156) y “El cura corto” (Díaz–Chevalier: 81), el sermón del cura tonto termina con un toque andrógino que nos introduce en el siguiente apartado: ante la requisitoria de la madre del tipo de “Pero, hijo, por los nueve meses que te tuve en el vientre”, el cura responde: “Pues, madre, métase usted en mi culo y la tengo veinte” (Díaz–Chevalier, p. 81).

El cura *andrógino* es uno de los aspectos más llamativos e interesantes de este personaje de ficción que es el cura de los cuentos tradicionales, y que no suele aparecer en otros personajes de este género; en efecto, la androginia es uno de los rasgos originales constitutivos de nuestro héroe, especialmente relacionado con lo sacerdotal por su proximidad a los dioses, de los que es patrimonio propio. Como es sabido, el mito del andrógino, narrado en *El banquete* de Platón, gira alrededor de la bisexualidad como estado ideal del género humano, estado propio de los dioses, al que los humanos aspiran sin poder llegar a tenerlo. El cura de los cuentos, que es hombre dotado de fuerte virilidad, por lo que copula con todas las mujeres que puede, para acercarse a la bisexualidad divina tiene que presentar la otra cara, el aspecto femenino, que se manifiesta sobre todo en los grupos de cuentos que podríamos llamar del cura “preñado” [“El cura preñado” (Camarena: 148–149; Puerto: 180–183), “El cura intenta abortar” (Camarena: 144–147), “El cura parturiento” (*Ib.*: 149–150), “El cura hinchao” (Lorenzo Vélez: 144), “El cura pare chotos” (*Ib.*: 191–194), etc.] y en el del cura amamantador [“El cura amamanta chotos” (Lorenzo Vélez: 92–93), “El cura y el tratante” (Díaz–Chevalier: 61–62), “El cura amamanta jatos” (Camarena: 47–48), “María, chapi” (Puerto: 180–183)]. En ambos, el cura aparece transformado jocosamente en mujer al atribuir-

sele dos actividades, parir y amamantar, definitivas de lo femenino.

Otra serie de cuentos gira en torno a la castración; el cura, casi siempre como castigo por su voracidad copuladora, es castrado por el marido ofendido, que le dispara “a los cojones” [“La adúltera quiere cegar al marido” (Lorenzo Vélez: 102), “Las gallinas negras” (*Ib.*: 103–104) y “El sacristán se hace el ciego” (Puerto: 136–137)] o le ata de los testículos y, al huir, se los arranca [“El castigo del cura” (Lorenzo Vélez: 101–102)]; en algún caso, es el criado del marido ofendido quien lo castiga, como en “Ajuste hasta que el ama habló francés” (Camarena: 42–45). La castración del cura le permite el tránsito a la feminidad y, como a Tiresias, disfrutar la sexualidad desde ambos lados.

Menos frecuentes y relevantes son otros aspectos de este personaje mítico en los cuentos de la tradición castellana. El cura *comilón* o goloso se nos presenta sobre todo en un grupo de cuentos cuyo argumento es muy similar: mientras dice misa, el ama pregunta al cura la receta del guiso que piensa hacer y él le responde cantando: “El cura y el obispo” (Díaz–Chevalier: 84–85), “La receta desde el púlpito” (Lorenzo Vélez: 159–160), “Epístola del tocino” (Puerto: 177–178) y “El evangelio del guiso” (Martín Criado 2004 a: 150). El clérigo que come de manera exagerada aparece en “El padre Conde” (Lorenzo Vélez: 180–181) y el que se resiste a compartir su comida en “El vecino del cura” (Martín Criado 2004 b: 58), mientras que, otras veces, el cura goloso es chasqueado por alguien que le come las viandas, como en “El criado goloso” (Lorenzo Vélez: 177–179). El personaje del cura *diabólico*, o caracterizado como diablo en plan burlesco, se presenta en unas pocas narraciones en las que un cerdo entra en la iglesia y se mete bajo la tumba que, cubierta con una tela negra, se montaba en el centro del templo; el cura, al ir a espantarlo, es arrollado por el animal y, cubiertos por la tela, les confunden con el diablo: “El gocho en la capilla de San Antonio” (Camarena: 174), “Así sea, señor cura” (Espinosa: 355–356). En un cuento leonés, “El diablo ofrecido” (Camarena: 46–47), el cura, como castigo, es convertido en diablo por el marido cornudo. El cura *jugador* aparece también en muy pocos cuentos, “Las cartas del cura” (Díaz–Chevalier: 82) y “La misa del cura jugador” (Camarena: 175), y de manera superficial. La figura del cura *defecador* es poco frecuente, pues el lugar del pícaro cagón lo ha desempeñado un bobo cualquiera o Quevedo; todavía los escolares cuentan aquello que muchos aprendimos en nuestros años infantiles:

Va un chico por la calle y, de repente, le cae un chorizo de lo alto, mira para arriba y ve a un tío cagando por la ventana. Entonces dice:

– ¿Qué vedo?

Y dice Quevedo, que era el que estaba cagando:

– ¡Hasta por el culo me conocen!

Quizá el cuento más conocido de este tipo es el del defecador que tapa la mierda con su sombrero y lo hace pasar por un pájaro [“El pajarito de Quevedo” (Martín Cri-

do 2004 a: 147)]. En algunos cuentos el cura aparece relacionado con este asunto; así en “La posada de la mierda” (*Ib.*: 151), el clérigo es la víctima de la incontinen- cia diarreica de un huésped, mientras que, en “El cura y el Cristo” (Martín Criado 2004 b: 47), debe soportar que el falso Cristo haga sus necesidades durante la procesión.

Todos estos rasgos, seductor de mujeres, amante enamorado o engañador, ladrón o víctima de latrocinio, astuto o tonto, andrógino, comilón, diablo, jugador y defecador, configuran un personaje único entre todos los personajes mitológicos de la narrativa tradicional; nuestro héroe acumula más características del “trickster” o bribón mitológico que cualquiera de los otros personajes relacionados también con éste, como la zorra, San Pedro, Pedro de Urdemalas, el estudiante, el tonto, el gallego, Quevedo o Jaimito. El término inglés “trickster”, que puede traducirse por «tramposo» o «bribón», se aplicó al principio a ciertos héroes o divinidades de la mitología de los indios norteamericanos (Radin), que aparecen como animales, liebre, conejo, cuervo y, sobre todo, coyote, a quien el Jefe Espíritu le había encargado la tarea de ayudar a los hombres a asentarse en el mundo, para lo que le otorga ciertos poderes; es un héroe ambivalente:

“Por todas las buenas cosas que hagas, serás honrado y elogiado por la gente [...]. Pero, por las locuras y las mezquindades que cometas, serás despreciado y se reirán de ti”, (*Cuentos indios...*: 18). Divinidades de este tipo existen en las narraciones mitológicas de todo el mundo, no sólo entre los indios del norte y del sur de América; se han documentado entre los aborígenes australianos, en Asia, por ejemplo, el Rey Mono chino o el Kitsune japonés, y en África, por ejemplo, Eleguá, que fue llevado al Caribe por los esclavos. En la mitología europea se ha citado al dios nórdico Loki, y en el área cultural mediterránea, destacan Prometeo y, sobre todo, Hermes, para los romanos Mercurio.

Entre los dioses del panteón griego, Hermes destaca por su aspecto primitivo, su personalidad ambivalente y su cercanía a los humanos. Su nombre parece derivar de “herma”, montón de piedras o mojón que se levanta junto a los caminos, donde residen los espíritus de los muertos; los caminantes arrojaban una piedra al pasar para obtener su protección; de aquí derivarían dos de sus rasgos: dios psicopompo, es decir, conductor de los muertos, y protector de los caminantes. Con el tiempo, el montón de piedras se transformó en un pilar con la imagen de un falo rematado por un busto del dios; este busto itifálico es símbolo de fecundidad y prosperidad, pero también protector frente a los ladrones, a los que amenaza con su pene erecto, como Priapo, lo que no deja de ser curioso, pues Hermes es el patrón de los ladrones y de todos los que con astucia sacan ventaja. En uno de los himnos homéricos, se cuenta que, siendo todavía un bebé recién nacido, le robó a su hermano Apolo el rebaño de vacas y disimuló con astucia sus huellas en la huida nocturna. Es dios enamorado y, en su vida amorosa, se comporta con la misma astucia y picardía, buscando la ocasión propicia, la buena suerte e, incluso, el robo de

los favores amorosos siempre que pueda. Es también un dios creador de cultura, inventor de la lira, que regaló a Apolo para hacerse perdonar sus robos, de la flauta, del alfabeto, la astronomía, la gimnasia, del encendido del fuego, etc., al mismo tiempo que dios pastoril que acrecienta los rebaños, y dios de la magia:

Con razón, la magia de épocas posteriores lo veneró como su maestro. Para el sentimiento popular este misterio se anuncia con aquel curioso silencio que se puede producir inesperadamente en medio de la más viva conversación. Entonces se dice que entró Hermes. Este extraño momento puede significar un presagio de mala suerte o una oferta amistosa, una coincidencia favorable (Otto:127).

Es también dios ventoseador; el único testimonio griego de que el pedo, como el estornudo, se considerara buen presagio aparece en el “Himno IV a Hermes”, cuando, siendo niño, lo lleva su hermano Apolo en brazos y “dejó ir intencionadamente un presagio mientras era llevado en brazos, un insolente servidor de su vientre, un descomedido mensajero” (*Himnos homéricos...*: 163).

Por todas sus cualidades, por su versatilidad y astucia, fue nombrado por los dioses su mensajero y, como tal, se desplaza velozmente a todas partes y cumple con presteza sus encargos. En la mano lleva el caduceo, vara que quizás tuvo su origen en el cayado pastoril, con dos serpientes apareadas, que significan la fuerza generadora de la naturaleza y la androginia, pues este apareamiento simétrico “denota la correspondencia, sección a sección, del ser andrógino con el cosmos” (Zolla: 76). Varios dioses griegos tienen rasgos andróginos, pues, si la androginia consiste en la unión de los opuestos, en la fusión de lo masculino y lo femenino, sólo los dioses pueden gozar de ella; para el filósofo Nicolás de Cusa, la “coincidentia oppositorum” era “la definición menos imperfecta de Dios” (Eliade: 101). Dios y el diablo, el bien y el mal, ángeles y seres humanos, hombres y mujeres; el hombre primigenio de Platón o el Adán del Génesis, y también de otras tradiciones, son andróginos. El pecado causó la separación y Cristo, con la redención, acaba con ella y produce la reintegración; por ello dice San Pablo: “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni hombre libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Galatas, 3, 28); la bisexualidad divina implica la perfección. Por eso, los alquimistas han buscado denodadamente la unión de los opuestos, y su enseña ha sido el dios de la magia, Hermes Trimegisto.

La androginia tiene implicaciones contradictorias; si, por un lado, el andrógino es un ser asexual, angelical o infantil, como el castrado, por el otro, goza de una sexualidad desenfrenada, como Hermafrodito, unión de Hermes y Afrodita, que a veces se confunde con Príapo, la potencia sexual, o la diosa india Kali, también hermafrodita, cruel y gozadora incansable de los placeres sexuales:

Al mito del hombre seductor y cínico corresponde el de la mujer insaciable. El andrógino aparece entonces como aquél que acumula dos capacidades he-

donistas específicas. Él es el que penetra el enigma del “otro sexo” y obtiene de ello un privilegio inaudito (Libis, p. 125).

No resulta tan extraño que el sacerdote se identifique con el andrógino si tenemos en cuenta la paradójica ambivalencia copulador/castrado, rasgos ambos que se le han atribuido desde tiempos antiguos: sacerdotes que se castraban, chamanes masculinos que se vestían de mujer y tomaban marido, prácticas homosexuales, etc. (Eliade: 141–148). Adán, el primer hombre, es el prototipo de andrógino, lo mismo que Jesucristo, para algunos ejemplo de trickster (Jacobelli: 88–89). En Castilla, junto al tipo del cura copulador, tan frecuente en el folklora, abundan también, como hemos visto, los relatos del cura feminizado y castrado, como éste, inédito, que me contó Luis Llorente Martín, de Castrillo de la Vega, titulado “La capa del cura”:

El cura de un pueblo llevaba siempre una capa mu vieja, llena de rotos, porque no tenía otra. Y dicen los del pueblo, dicen:

– ¡Hombre! Da vergüenza ver al cura con esa capa tan vieja. ¡No tendrá pa comprarse otra!

– Ya que no se la compre él,– dice– entre tol pueblo podíamos comprarle una nueva...

Pues, bueno, bueno, se ponen ya de acuerdo pa ir unos cuantos a pedir por las casas, pa ver quién quería dar algo pa la capa del cura. Cada uno daba lo que quería, otros nada, según. Total, llegan a casa de uno que era..., bueno, dice:

– Oye, Fulano, que si das algo pa la capa del cura. Na más oírlo, salta como una flecha:

– Yo, lo que queráis, pero al cura le capó yo.

Pero no se trataba sólo de cuentos; a los niños que marchaban a los colegios de frailes o al seminario se les atemorizaba asegurándoles que allí les castrarían; como no podrían en el futuro emplear sus atributos varoniles, ¿para qué los querían? Si la condición de andrógino es sobre todo privilegio de los dioses, aquellos que se han dedicado a su culto se han considerado también más cercanos a este estado (Libis: 112). Por otra parte, conozco algún testimonio de que, durante los años de la República, los mozos de algunos pueblos rondaban en plan burlesco al cura de esos lugares, como si de una moza se tratara; en aquellos años, el viejo “antimonaquismo” tradicional se ideologizó y dio lugar a la conocida violencia anticlerical.

Sin embargo, no creo que el anticlericalismo, de tipo político, sea uno de los rasgos definitorios de este tipo de cuentos. En primer lugar, el término:

Es, pues, palabra esencialmente moderna, y podría usarse de modo específico para designar un grupo de hechos, sobre todo políticos, que se dieron en los siglos XIX y XX en Francia, en Italia y en Austria, tanto como en España, países de tradición católica. Podrían distinguirse las posiciones anticlericales políticas del antiguo “antimonaquismo” popular y de otras, por la calidad del pensamiento y por la calidad de los efectos (Caro Baroja 1980: 242).

Desafortunadamente, a lo largo del libro el autor renuncia a este enfoque, justificándolo en que de esa manera se perdería la continuidad; pero otros autores insisten en esta diferenciación, distinguiendo un “anticlericalismo popular tradicional”, que es un sentimiento de hostilidad que conduce a una burla (Castro Alfín: 73–81), del “anticlericalismo moderno”, que tiene carácter específicamente político y que conduce a la eliminación cruenta del enemigo clerical (*Ib.*: 81–85). En efecto, sin olvidar que los cuentos tradicionales son obras de ficción, está claro que en ellos se manifiesta un sentimiento de hostilidad originado por causas diversas (cf. Caro Baroja 1985: 189–211), entre las que Castro Alfín (75–78) destaca el poder del clero, poder que representaban los diezmos, el cumplimiento pascual y la confesión, con sus secuelas de la solicitud y el control de las mujeres, lo que daría lugar también a un sentimiento de envidia y rivalidad machista; en el cuento “La mujer del prójimo” (Martín Criado 2004 b: 60), en el que el cura le burla la amante a uno de sus feligreses gracias a los datos que le ha dado al confesarse, se aprecia esa rivalidad por el dominio sexual de las mujeres.

Quienes tienen el poder suelen sentir asco hacia los inferiores a ellos, asco que les impide mezclarse con ellos, descender a su nivel o aceptar que los sometidos se alcen hasta el lugar encumbrado desde donde ellos dominan. Pero el asco provoca un rechazo total, visceral, y perjudica a quien lo siente; el mismo objetivo de mantener a los subordinados en su sitio se logra con el desprecio, cuyas formas más benévolas son la caridad y la indiferencia, que crea resentimiento en quienes lo padecen, en especial cuando los poderosos no respetan las normas que dicen defender (Miller: 306–310). Entonces surge el desprecio hacia arriba, el desprecio de los humildes hacia los poderosos: “La estrategia no consiste en presentar a los superiores como deshonestos, sino como payasos y estúpidos” (*Ib.*: 310). La burla devalúa el desprecio de los poderosos, que la toleran, de manera más o menos paciente, siempre que no ponga en peligro su poder, y sirve de defensa a los humildes que, de esa manera, niegan a la insolencia de los poderosos la capacidad de ofender. El antimonaquismo, usando el término de Caro Baroja, de los cuentos jocosos tradicionales es de esta naturaleza; el cura rural, personaje secundario dentro del sistema clerical, pero cercano y omnipresente en la vida tradicional, representación concreta de un poder absoluto, es el objeto preferido de la burla que surge del resentimiento que sienten los sometidos y que, de alguna manera, los libera de él al despreciar a quienes los desprecian.

BIBLIOGRAFÍA

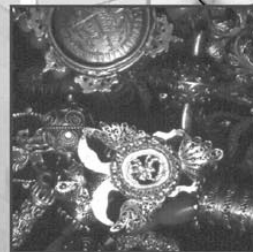
CARO BAROJA, J. (1980): *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español*, Madrid, Istmo.

(1985): *Las formas complejas de la vida religiosa (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Sarpe.

- CAMARENA, J. (1991:) *Cuentos tradicionales de León*, II, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Diputación Provincial de León.
- CASTRO ALFÍN, D. (1997): "Cultura, política y cultura política en la violencia anticlerical", en R. Cruz y M. Pérez Ledesma. *Cultura y movilización en la España contemporánea*, 69–97, Madrid, Alianza Editorial.
- Cuentos indios del coyote*, por Paloma Triste (Mourning Dove), con prólogo y traducción de C. Bravo Villasante, Barcelona, Olañeta, 1994.
- DÍAZ, J. y M. CHEVALIER, (1985): *Cuentos castellanos de tradición oral*, Valladolid, Ámbito.
- ELIADE, M. (1969): *Mefistófeles y el andrógino*, Madrid, Guadarrama.
- ESPINOSA, A. M. (1988): *Cuentos populares de Castilla y León*, II, Madrid, CSIC.
- Himnos homéricos. La "Batracomiomaquia"*, traducción, introducción y notas de A. Bernabé, Madrid, Gredos, 1978.
- JACOBELLI, M. C. (1991): *El "risus paschalis" y el fundamento teológico del placer sexual*, Barcelona, Planeta.
- LIBIS, J. (2001): *El mito del andrógino*, Madrid, Siruela.
- LORENZO VÉLEZ, A., (1997): *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Valladolid, Ámbito.
- MARTÍN CRIADO, A. (1995): "Brindis del capitán, del labrador y del cura", *Revista de Folklore*, 173, pp. 166–168.
- (2004): "Cuentos tradicionales de Peñafiel", *Revista de Folklore*, 281, pp. 147–154.
- (2004): "Cuentos tradicionales castellanoleonese", *Revista de Folklore*, 284, pp. 39–62.
- MILLER, W. I. (1998). *Anatomía del asco*. Madrid, Taurus.
- OTTO, W. F. (2003): *Los dioses de Grecia*, Madrid, Siruela.
- PUERTO, J. L. (1995): *Cuentos de tradición oral en la Sierra de Francia*, Salamanca: Caja de Salamanca y Soria.
- RADIN, P. (1978): *The Trickster*, Nueva York, Schocken Books.
- RUIZ, J., Arcipreste de Hita (1992): *Libro de buen amor*. Edición de A. Blecua, Madrid, Cátedra.
- ZOLLA, E. (1990): *Androginia. La fusión de los sexos*, Madrid, Debate.



MUSEO ETNOGRÁFICO
DE CASTILLA Y LEÓN
ZAMORA



Gracias a todos

Han sido años de recuperación de piezas,
de documentos, de recuerdos... para formar
la gran colección de etnografía
de Caja España, que ahora cobra
su sentido: compartir nuestra memoria.

Caja España

OBRA SOCIAL



Damos soluciones

